

# el proletario

órgano del partido comunista internacional

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase–, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

**el proletario**  
**Nº 1**  
**Diciembre de 2012**  
Suplemento a  
«el programa comunista»  
Precio: Europa: 1,5 €; 3CHF;  
1,5£ / América del Norte: US \$  
2 / América Latina: US \$ 1,5

## ¿ Por qué «El Proletario» ?

En agosto de 2002 comenzamos a publicar una hoja de propaganda política como «Suplemento» a nuestra revista «El Programa Comunista»; el objetivo que tenía era llevar al proletariado de lengua española la voz del partido no sólo a través de la revista teórica –en la cual se tratan cuestiones de fondo, históricas y de principios- sino también con tomas de posición y artículos sobre hechos de actualidad que dan, objetivamente, la ocasión de presentar la respuesta del partido a los proletarios más interesados en su causa de clase y en una orientación política de clase, tanto para la lucha futura como para la actual.

El primer número del «Suplemento», por ejemplo, se ocupó del fallido golpe en Venezuela y de su significado dadas las condiciones sociales del proletariado de aquel país. Le siguieron otros, dedicados siempre a América Latina o a España, como se puede ver en el índice de contenidos en nuestra página web [ww.pcint.org](http://ww.pcint.org) bajo el epígrafe «el programa comunista/Suplemento».

Como todas las publicaciones de partido, también este suplemento responde a la necesidad y a la voluntad de dar continuidad, sosteniéndola, a una actividad de propaganda política en las áreas en las cuales el partido, en las décadas pasadas, estaba presente y operativo. No obstante la brutal crisis que el partido sufrió en los años '80, y la consiguiente desaparición de las secciones españolas y latinoamericanas, hemos continuado manteniendo viva la voz del partido en el idioma que puede facilitar, en estas áreas, un

( sigue en pág. 20 )

### EN ESTE NÚMERO

- Rescate financiero a España
- La huelga de los mineros
- Marcha Negra: el teatro de la lucha de clases
- Masacre de mineros huelguistas en Sudáfrica
- Crisis y Lucha en Portugal
- Cuba: hace lustros... un carretero alegre pasó
- La lucha estudiantil en Quebec.
- Huelga general del 14 noviembre

## El capitalismo español a la deriva

El rescate financiero a España de hace unos meses no ha resultado suficiente para sacar a la burguesía española del embrollo en el que lleva metida más de cuatro años y que ha hecho que sus negocios, como los de casi todo el mundo, no sean rentables. Hasta tal punto esto es así que previsiblemente la Unión Europea tendrá que prestar de nuevo miles de millones de euros en la economía española con el fin de que el país no quiebre definitivamente y, con él, arrastre a buena parte de las potencias imperialistas más desarrolladas hacia el precipicio.

Tras un breve periodo en el que los datos de crecimiento económico auguraban una posible recuperación a nivel general, finalmente los procedimientos utilizados para generar estas expectati-

vas, es decir, lo que se ha llamado «reanudación económica drogada» y que consistió en la inyección de liquidez por parte de los estados al sistema bancario, se ha transformado en un lastre aún mayor que la situación previa para que la crisis se remonte. España no ha sido menos. Los rescates bancarios parciales llevados a cabo durante el último mandato de Zapatero han generado la situación actual en la que la burguesía española comienza a seguir el camino de sus camaradas griegos tanto en lo que a la caída se refiere cuanto a los argumentos que esgrimen contra el propio sistema europeo que les impone condiciones cada vez más gravosas y lesivas para la misma recuperación económica.

( sigue en pág. 4 )

## Marx sobre la deuda pública

El sistema de crédito público, esto es, la deuda del Estado, cuyos orígenes encontramos en Génova y Venecia en la Edad media, se apoderó de toda Europa durante el periodo manufacturero. El sistema colonial, con su comercio marítimo y sus guerras comerciales, le sirvió de invernadero. De este modo, se estableció primeramente en Holanda. La deuda estatal, o sea, la enajenación del Estado –ya sea despótico, constitucional o republicano- imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que realmente se encuentra en posesión colectiva de los pueblos modernos es... su deuda pública. Por tanto, es plenamente consecuente la doctrina moderna de que un pueblo

( sigue en pág. 7 )

## La huelga general del 29 de marzo

Cuatro meses después de que las elecciones generales colocasen en el poder al Partido Popular y diesen con ello el pistoletazo de salida formal a la carrera de las reformas y los ajustes que, de hecho, ya había comenzado un año antes bajo el gobierno del PSOE y que debería haber continuado fuese quien fuese que ganase el 20 N, los sindicatos mayoritarios, acompañados por los pequeños de la izquierda sindical y por toda la pléyade de organizaciones, grupos y corrientes de uno u otro tipo que se colocan en su estela, convocaron una huelga general en contra de la Reforma Laboral recién aprobada.

Esto después de haber organizado manifestaciones por todo el país que, especialmente en Madrid y Barcelona,

( sigue en pág. 2 )

# La huelga general del 29 de marzo

(viene de la pág. 1)

desbordaron todas las previsiones que los convocantes podrían haberse hecho y de que los sindicatos nacionalistas ELA y LAB en Euskadi y la Intersindical Galega en Galiza convocasen por su parte huelgas locales en estas comunidades.

Ciertamente la convocatoria de huelga general fue una respuesta a la tensión social creciente que se vive en España desde hace meses. Una tensión que no responde únicamente al malestar generalizado que los recortes y las distintas reformas están provocando en la medida en que hacen visibles, muy rápidamente, las consecuencias que la crisis capitalista tiene para los proletarios sino que también surge de la presión que se ha manifestado a lo largo del último año en las calles de todo el país. Sin detenernos en el estallido del 15 M, que manifestó sin duda un malestar creciente entre amplias capas de la población —pequeño burguesas más que proletarias, claro— las luchas de los profesores, mantenidas en el tiempo a pesar de las direcciones sindicales que intentaron boicotearlas continuamente tratando de hacerlas discurrir no por el camino de la lucha sino por el de la conciliación y el abandono de los métodos de clase necesarios para el enfrentamiento, o la serie de pequeñas pero contundentes huelgas localizadas en sectores relacionados con la prestación de otros servicios públicos (tele asistencia, por ejemplo) muestran que no sólo el malestar por las reformas anti obreras que patronal y gobierno llevan a cabo para rentabilizar la explotación que sufren los proletarios en tiempos de crisis, sino la respuesta continuada y sostenida en el tiempo, aún bajo los parámetros de la democracia y la conciliación entre clases, están en el origen de la tensión social que ha llevado a las organizaciones sindicales, agentes de esa democracia y conciliación entre clases, a convocar la pasada huelga general del 29 de marzo.

En tiempos de crisis el proletariado se ve impulsado a luchar. No es una decisión que tome tal o cual grupo político ni se debe a un esfuerzo organizativo de ningún sindicato. Es una constante a lo largo de toda la existencia de la clase obrera y es la manifestación más explícitamente visible del antagonismo irremediable en que se encuentran colocados proletarios y burgueses. Si en los últimos meses en toda España pero también fuera de sus fronteras se ha visto crecer el número y la intensidad de los conflictos obreros es debido a una reacción espontánea, natural y mecánica causada por los resortes sociales sobre los que se erige el mundo capitalista. La lucha inmediata de la clase proletaria, aquella que se

realiza para lograr o mantener unas condiciones de existencia aceptables, es decir, la que se realiza principalmente sobre el terreno económico y sindical, es la lucha más directa que libran los proletarios porque es la que se plantea de manera más concreta en su vida cotidiana, es la que resiste a situaciones como despidos, impagos, bajadas de salario, pero también a aquellas no centradas exclusivamente en el terreno laboral como los problemas de la vivienda, de la supervivencia en los barrios proletarios, etc. Es una lucha que surge por la misma existencia del sistema capitalista, que está basado en la propiedad privada y el trabajo asalariado y que, por tanto, destina al proletariado, que únicamente dispone de su fuerza de trabajo para subsistir, una situación de subordinación frente a las necesidades del capital que, para existir, debe mantener una tasa de beneficio lo suficientemente alta pese a la competencia cada vez mayor entre empresas, sectores productivos y países. Para ello reduce la parte dedicada a la subsistencia de la clase trabajadora aminorando el salario, tanto el directo que paga por el trabajo, como el diferido que otorga en forma de garantías laborales y sociales. Las condiciones de existencia de la clase proletaria tienden a empeorar tanto más cuanto mayor es la necesidad del capital de mantener la suya. Esta situación, congénita al desarrollo del capitalismo, es la que determina la lucha de clases y la que, por tanto, ha arrojado siempre a los proletarios a la lucha por defender su propia existencia, siempre amenazada bajo el sistema capitalista de reducirse a la miseria y al hambre. La lucha obrera en defensa de la misma existencia física de los proletarios es por tanto tan natural como lo es la lucha de los patrones individuales por conquistar posiciones de privilegio respecto a sus competidores, forma parte de un juego tétrico que se perpetúa con la misma existencia del régimen capitalista.

Es por ello que los comunistas hemos afirmado siempre que la lucha inmediata constituye para el proletariado una escuela para la guerra entre clases. Un entrenamiento al que forzosamente se ven abocados y del que deben extraer las lecciones necesarias que les encaminen a una lucha de escala mucho mayor, la lucha política revolucionaria, para la destrucción del sistema capitalista y no ya para la simple subsistencia dentro de éste. El enfrentamiento económico elemental es por lo tanto un punto crucial para la clase obrera que sólo a través de él puede entender la necesidad de organizarse como clase (y por tanto como partido) para enterrar definitivamente un sistema que, de lo contrario, sólo les promete miseria creciente hasta llegar a su utilización como carne de cañón en las

guerras imperialistas con las que los capitalistas buscan liquidar a sus competidores, destruir el capital sobre producido y volver a comenzar el ciclo del valor del capital. Pero, por el mismo motivo, también para la clase burguesa la lucha económica que el proletariado se ve obligado a librar resulta un terreno vital en el que defender con todas sus energías su dominio de clase.

Los proletarios atraviesan aún hoy el calvario de la explotación capitalista privados de la memoria de las que fueron sus grandes luchas de clase porque décadas de contra revolución permanente y de garantía de sus condiciones de existencia merced al ciclo sostenido de crecimiento económico que se ha vivido. Para ellos este impulso a luchar, aún por las condiciones mínimas de existencia de las que hoy se ven privados, parece algo nuevo que se presenta bajo formas completamente desconocidas e ignoradas. Pero para la burguesía, que mantiene su dominio de clase hoy porque supo vencer ayer al proletariado cuando éste se lanzó a la lucha revolucionaria, es decir, cuando alcanzó su mayor potencia como clase y desplegó todo el alcance de la guerra contra la explotación que lleva en su seno, esto no es nada nuevo: ha aprendido las lecciones de su historia de clase y emplea las enseñanzas extraídas aún de manera preventiva contra los primeros signos de agitación social. El régimen del dominio burgués, a lo largo de todo el periodo que va desde el final del ciclo revolucionario que comenzó con la Revolución Rusa y acabó con la victoria de la contrarrevolución a nivel internacional bajo la forma del estalinismo, puede ser considerado como un régimen de *contrarrevolución permanente y preventiva*.

La crisis capitalista pone de relieve que ninguna medida, ni política ni económica, que la burguesía pueda soñar con poner en marcha (ya sea la cacareada unión entre estados europeos o las llamadas anticíclicas en el terreno económico) será capaz de evitar el retorno de la caída de la tasa de ganancia, de la necesidad de gobernar en todos los aspectos *contra el proletariado*, rebajando tanto de manera particular como de forma general sus condiciones de existencia y echando abajo todo el edificio de amortiguadores sociales que la recuperación de la actividad económica a partir de la segunda postguerra había permitido levantar. Con la crisis retorna, por tanto, el fantasma de la lucha de clases. Pero que retorne su espectro no quiere decir que, automáticamente, vaya a volver el enfrentamiento clasista abierto y declarado ni que el proletariado vaya a colocarse inmediatamente sobre el terreno de la lucha no ya revolucionaria sino ni tan siquiera económica.

La curva de la crisis económica no se corresponde de manera exacta con aquella curva de la lucha proletaria. Y la diferencia se debe a factores materiales bien importantes que han mantenido a la clase obrera atada al dominio capitalista durante muchas décadas.

La fuerza del oportunismo político y sindical que ha dominado a lo largo de muchos años al proletariado internacional, y que aún domina, pese a estallidos sociales relevantes en determinadas partes del planeta, continúa constituyendo un formidable impedimento para que el proletariado rompa con la inercia de la colaboración entre clases y pase a defender sus propios intereses mediante la lucha. Esta fuerza oportunista está basada, más que en una conciencia obrera reformista, como pretenderían todos los teóricos de la liquidación de la clase obrera, en una fuerza material de integración en el sistema capitalista bien real: aquella de los beneficios materiales otorgados durante décadas a la clase obrera por parte de los capitalistas en forma de ventajas económicas, garantías sociales, perspectivas de futuro... Estas garantías, que se podían dar gracias al crecimiento económico ininterrumpido, constituían de por sí la realización de una parte sustancial del programa reformista de los partidos oportunistas que organizaron al proletariado durante las décadas previas a la Primera Guerra Mundial y que aún lo neutralizaron durante las convulsiones revolucionarias que surgieron durante la inmediata post guerra en toda Europa. Fueron los regímenes fascistas, especialmente el italiano, los que las introdujeron como manera de gobierno de la clase obrera después de haber liquidado físicamente a su vanguardia revolucionaria y, muertos estos regímenes en el campo militar (pero triunfantes en lo que a la propagación de su contenido social se refiere), las democracias triunfantes asumieron esta política integradora, quedando en manos de los partidos oportunistas (a los que se había sumado ahora el partido estalinista después de la liquidación política de las fuerzas auténticamente comunistas que lo pusieron en pie por parte de la contra revolución burguesa en Rusia) y de los grandes sindicatos tricolores, reconocidos ahora legalmente por el Estado burgués, la gestión de todas las prebendas sociales otorgadas al proletariado. Ahí ha residido la fuerza histórica del oportunismo, que crisis como la de los años '74-'78 o las siguientes, con la merma de las condiciones de vida del proletariado que supusieron, únicamente han conseguido debilitar pero no destruir.

Aunque en países como España el periodo de crecimiento económico que ha transcurrido desde 1995 hasta el año 2008 ha disipado cualquier rastro de las luchas obreras que la época de reconversión industrial conformó como una parte del paisaje y, con ellas, cualquier rastro

de la importante presencia que antes tenían sobre todo los principales sindicatos a través de las huelgas y otros conflictos que dirigían (siempre por el cauce de la colaboración entre clases y de respeto del status quo vigente), la nueva crisis económica ha vuelto a colocar en primer plano a estas fuerzas de la conservación social, haciéndolas mostrar el control sobre el proletariado que realmente nunca perdieron. Ahora que el proletariado se moviliza, se manifiesta, lleva a cabo pequeñas huelgas, al menos con más frecuencia que en los últimos veinte años, reaparece más nítidamente la evidencia de su sometimiento como clase. Mientras, todavía, no desaparecen del todo los restos del edificio de amortiguadores sociales que contienen al proletariado en los límites de la convivencia pacífica con la burguesía y donde sí lo hacen aún no resulta evidente que no existe marcha atrás y todo parece indicar a la clase obrera que es posible el retorno a la situación previa de estabilidad y equilibrio, el oportunismo político y sindical muestra una más que buena salud y cumple con escrupuloso rigor el papel que la burguesía le ha otorgado como agente suyo en las filas de la clase proletaria. Y esto es así porque aunque el suelo vaya desapareciendo bajo sus pies el proletariado aún piensa que es posible lograr la reversión del proceso en virtud de las mismas indicaciones que le dan estas fuerzas oportunistas, a base de recetas de «sacrificio compartido», lucha democrática, etc.

Pero si el oportunismo político y sindical domina a los proletarios lo hace porque existe una fuerza, oculta, latente y subterránea, sin duda, que siguiendo los mismos cauces que sigue la manifestación cada vez más explícita del futuro que el capitalismo reserva a los proletarios, hace a estos encaminarse hacia una tendencia a defenderse de las agresiones que sufren de manera cada vez más habitual. El malestar social es un hecho y sobre él operan los grandes sindicatos amarillos y los falsos partidos obreros. Y lo hacen inoculando entre la clase proletaria una política de conciliación que consiga orientar todos los conflictos por los que ésta pasa hacia la solución en el marco de la conciliación entre las clases, sin recurrir a los medios históricos que ha utilizado la clase proletaria para defender sus intereses de clase y, cuando no queda más remedio que recurrir a ellos, encauzándolos de nuevo hacia su conversión en una defensa real de las relaciones sociales existentes.

La última huelga general del 29 de marzo resulta un excelente ejemplo de lo dicho. Si la Reforma Laboral contra la que se convocó sin duda resultó ser la sanción legal de un empeoramiento para los trabajadores de sus condiciones laborales el problema realmente no residía en evitar o no que las el Gobierno de Rajoy primero y después las Cortes la impusie-

sen sino en que los proletarios fuesen capaces de evitar que entrase en vigor de manera efectiva por cualquier vía. En las empresas, en las fábricas o en las obras donde realmente se padecen los efectos del abaratamiento del despido éste podría ser combatido recurriendo a medios y métodos proletarios de lucha, a las huelgas, a los piquetes que las defienden, etc. Pero el objetivo de las organizaciones sindicales amarillas que convocaron la huelga y de los partidos políticos pseudo obreros que la secundaron era fijar la atención de los proletarios, que realmente respondieron a la convocatoria de huelga con una fuerza tal que justificó la intervención en este sentido de las fuerzas del oportunismo, en el carácter legal de la Reforma Laboral, es decir, en su aspecto democrático. Con ello se realiza una defensa plena de los medios de conciliación entre clases, desde los organismos democráticos como el Parlamento o el mismo gobierno a los que había que convencer de que *socialmente* esta reforma era «injusta e ineficaz», hasta los comités de empresa y demás órganos de mediación que ejercían de promotores de un movimiento cívico y pacífico garantizando servicios mínimos, el derecho al trabajo de los esquirols, etc. Con ello, por tanto, se niega que el proletariado deba a recurrir a su fuerza de clase para imponer sus intereses y se le coloca siempre en situación de confiar en un sistema, el burgués, que es precisamente el que lanza los golpes más potentes contra él.

El segundo aspecto importante de esta última convocatoria de huelga general, tanto como de la pasada del 29 de septiembre o la reciente del 14-N, constituye la tónica de la movilización sindical en los últimos tiempos. Al margen de encauzar las aspiraciones proletarias hacia objetivos que únicamente les de-

(sigue en pág. 4)

**¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido!  
¡Suscríbanse!**

**- Il comunista -**

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 5FS;

**- Le prolétaire -**

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS.

**- Programme communiste -**

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 €; £ 3; 8FS;

América Latina.: US\$ 2; USA-Cdn:US\$ 4.

**- El programa comunista -**

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 €; £ 2; 8FS;

América Latina:US\$ 1,5; USA-CdnUS\$ 3

**- El proletario -**

Precio: Europa: 1,5 €; 3CHF; 1,5£;

América del Norte: US \$ 2; América

Latina: US \$ 1'5

**- Proletarian -**

Suplemento en inglés al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

# El capitalismo español a la deriva

(viene de la pág. 1)

## ¿CRISIS DE LA DEUDA? DEUDA DE LA CRISIS

Durante prácticamente quince años, en el periodo que va de 1994 a 2008/09, la economía española experimentó un crecimiento sin precedentes, únicamente comparable al que pudo vivirse en el país durante los años '60, en pleno apogeo del desarrollo industrial del país. El crecimiento del PIB se situó en un 3,5% de media anual, con un fortísimo crecimiento a partir del año 2001, que llevó a la burguesía española a rivalizar directamente, en lo que a beneficios se refiere, con otras que, como la alemana y la francesa, durante décadas habían sido vistas como líderes indiscutibles de la zona europea.

Durante este periodo los datos que arroja la Contabilidad Nacional (que, salvando el sesgo *empresarial* que siempre tienen las cuentas del Estado, puede resultar muy clarificador respecto a algunas cuestiones) son contundentes. La inversión en España creció de 1995 a 2008 un 140% mientras que el stock de capital (término que refleja aquella parte de la inversión que finalmente se acumula como capital productivo) aumentó un 67% para el mismo periodo algo que contrasta con el crecimiento prácticamente nulo en estos dos campos en las décadas pasadas, especialmente durante la reconversión industrial de los años '80 y principios de los '90. Prácticamente se dedicó a la in-

versión un 30% de la Renta Nacional de este periodo.

Desagregando los términos que componen tanto la inversión como la creación de stock de capital, la mayor parte de la inversión se realizó en las partidas que describen la construcción, principalmente de vivienda residencial pero también de infraestructuras públicas y otros tipos de construcciones, y el transporte, entendiéndose este como las infraestructuras de comunicaciones en las que interviene tanto el capital público como el privado y que son consideradas estructurales en la medida en que permiten mejorar el rendimiento de la inversión misma en las zonas donde se construyen. Dentro de este aumento de la inversión, la parte principal de la acumulación de capital, lo que se conceptualiza como stock de capital según la OCDE, se ha ligado de nuevo a la construcción, es decir, a la inversión en maquinaria, tecnología, etc. para la producción en este terreno. Este auge, que en España se vivió como un auténtico *boom* de la construcción que llevó a poblar todo el país de nuevas viviendas, edificios públicos, trenes de alta velocidad o autopistas, se debió en parte a un aumento exponencial del precio del suelo en los años que duró la expansión inmobiliaria. Esto llevó a que construir a precios de 2002 llevase en 2006 a recuperar prácticamente el doble de lo invertido por ejemplo en viviendas. De esta manera, se llegó a que un sector que no es considerado como intensivo en uso de capital sino que tiene más bien una necesidad de

expansión continua en el espacio para mantener su rentabilidad inicial, recogiese las inversiones del capital alemán y británico que llegaban a expuertas como consecuencia de los bajos tipos de interés que resultaron de la llamada crisis de las nuevas tecnologías de 2001-02 y no dejase de crecer prácticamente hasta el año 2008, cuando estalla la crisis económica mundial.

Esta crisis no creó la crisis propiamente española sino que vino a solaparse a una tendencia que ya existía en el país y que se manifestaba como una **sobreproducción** de mercancías debida a una extraordinaria acumulación de capital productivo. En 2008, como se ha dicho el crecimiento de la inversión había llevado a un aumento del capital acumulado del 67% con respecto a 1994. Esto, unido al aumento imparable del precio del suelo, bien básico para el sector de la construcción, contribuyó a desarrollar un inmenso sistema financiero que conoció importantes fusiones entre bancos (Banco Santander y Central Hispano, BBV y Argentaria, fueron los ejemplos más sonados) y a un aumento del volumen de negocios de las Cajas de Ahorros sin parangón en las décadas previas. El capital español se extendió, por primera vez, por todo el mundo, especialmente por Latinoamérica, pero también por Europa, con las grandes construcciones de aeropuertos y otras infraestructuras por parte de las grandes empresas del sector. Esto, simplemente significó aumentar la **sobre-**

## La huelga general del 29 de marzo

(viene de la pág. 3)

volverán frustración y derrota por su misma naturaleza de órganos que la clase dominante constituye contra el proletariado, los sindicatos amarillos fijan su estrategia en la convocatoria de grandes jornadas de lucha (huelgas, manifestaciones, etc.) que sirven, de hecho, como un *gran desahogo general* que disipa la tensión que se ha ido acumulando en el cuerpo social del proletariado. Estas «jornadas de lucha» cuyos objetivos nunca son analizados con rigurosidad por parte de sus convocantes ni su éxito o su fracaso sometido a un balance riguroso como se debería hacer en el caso de realmente buscar una victoria en el enfrentamiento social, sirven únicamente para canalizar las incipientes fuerzas obreras hacia la ilusión de que la protesta de un día, el equivalente laboral al referéndum o al plebiscito al que se llama al conjunto de la población, resulta útil porque es democrática y civilizada, como

si la democracia y la civilización capitalista no estuviese demostrando ya suficientemente lo que prepara para el proletariado.

Los grupos de proletarios que pueden comenzar a luchar, manteniendo sus esfuerzos en el tiempo, sacrificándose en el enfrentamiento contra el patrón y descubriendo que únicamente si toman la lucha en sus manos pueden tener alguna esperanza de vencer, se ven lanzados a estas convocatorias que se traducen, una tras otra, en derrotas en la medida en que ninguno de los objetivos fijados resulta ser conquistado. El objetivo sindical manifiesto resulta ser liquidar mediante la desesperación cualquier atisbo de organización que realmente pugne por asumir un enfrentamiento realmente clasista, por perdurar en el tiempo asumiendo el ritmo que es necesario para la resistencia frente a la patronal. Cualquier tentativa de lucha independiente, que necesariamente hoy se mueve para los proletarios sobre el terreno de la lucha mínima, queda despedazada por el órdago inasumible que resultan estas huelgas generales.

Para ellos, como para el resto de los proletarios que aún no se colocan sobre el terreno de la lucha, aunque sea sobre el terreno de la lucha todavía dominada y adocenada por las organizaciones sindicales y amarillas, las lecciones que quedan por sacar de convocatorias como estas huelgas generales, resultarán difíciles y dolorosas porque serán lecciones de las derrotas sufridas a manos de un enemigo al que costará identificar. Pero sin esas lecciones, que el Partido Comunista, internacional e internacionalista, extrae y expone como parte de su combate político revolucionario, no será posible nunca que aparezcan los proletarios suficientemente dispuestos a luchar sin contemplaciones por objetivos inmediatos a lo largo de duros combates de clase. Y sin esos proletarios que un día deberán luchar no se cristalizará jamás la vanguardia política comunista capaz de dirigir la lucha revolucionaria del proletariado por la destrucción de cualquier resquicio de la producción mercantil-capitalista y de su sistema de dominación política.

**producción**, esta vez de capital, que se encontraba invertido precisamente en los grandes holdings de la construcción y que, llegado el momento de la crisis, ha contribuido a volver ésta especialmente virulenta. Lo que comenzó como una crisis en el sector financiero, se trasladó rápidamente a los sectores productivos de la economía real. No sólo los grandes bancos se encontraron en problemas por la baja rentabilidad del capital que poseían sino que, además, el grueso de este capital se encontraba invertido en una industria, la de la construcción, con una productividad bajísima por hora de trabajo y que requería una financiación continua y masiva para continuar siendo rentable. Efectivamente, el sector de la construcción, según la misma composición de lugar que respecto a aquellos años se hace la burguesía española, es un sector con una bajísima productividad por hora de trabajo y una gran necesidad de mano de obra no cualificada que no aporta apenas valor añadido al producto final. La intensificación del capital, precisamente la que permite la mayor extracción de plusvalía (la que, por tanto, mantiene las cotas de beneficio alcanzadas), alcanza muy pronto el punto en el que no es posible realizar mejoras y, por tanto, en el que el capital invertido comienza a rendir a un ritmo mucho más lento. El capital financiero requiere de inversiones cada vez mayores para aumentar muy poco la rentabilidad. Cuando este capital financiero se encontró en medio de la tormenta de la crisis mundial ya no pudo continuar y, sencillamente, la producción cesó. Con ella todos los sectores aledaños a la construcción, que se nutren del capital que ésta inyectaba, quebraron, con lo cual los recursos del capital financiero invertidos también se resintieron, los créditos no se pudieron pagar, las hipotecas vencieron...

Esta es la base real de la llamada «crisis de la deuda». Las ingentes cantidades de capital requeridas para la producción no pudieron realizar su ciclo de valor, no generaron los rendimientos necesarios. Es por tanto el capital financiero el que se quedó sin recursos, mientras que el Estado aún no tenía un problema grave de endeudamiento. La deuda pública comienza a crecer exponencialmente precisamente en el momento en que es necesario *salvar* al capital privado de una quiebra más que segura. Tanto las ayudas directas al sistema bancario español como las inversiones del Estado en obre pública (que se multiplican a partir de 2008) constituyen el principio de la necesidad de esa necesidad de financiación que el Estado buscará resolver en los mercados internacionales. Los datos son claros, como muestran los gráficos (v. parte inferior de esta misma página).

El crecimiento de la deuda privada desde 1995 a 2008 es mucho mayor que el de la deuda pública para el mismo periodo. Sólo cuando la crisis económi-

ca mundial estalla en 2008 esta última comienza a aumentar a todos los niveles (local, autonómico y estatal) a la vez que su intervención directa a través de las medidas «anti crisis» crece. La famosa crisis de la deuda consiste, realmente, en el pago de la deuda que el capital ha requerido, especialmente desde la entrada en la crisis.

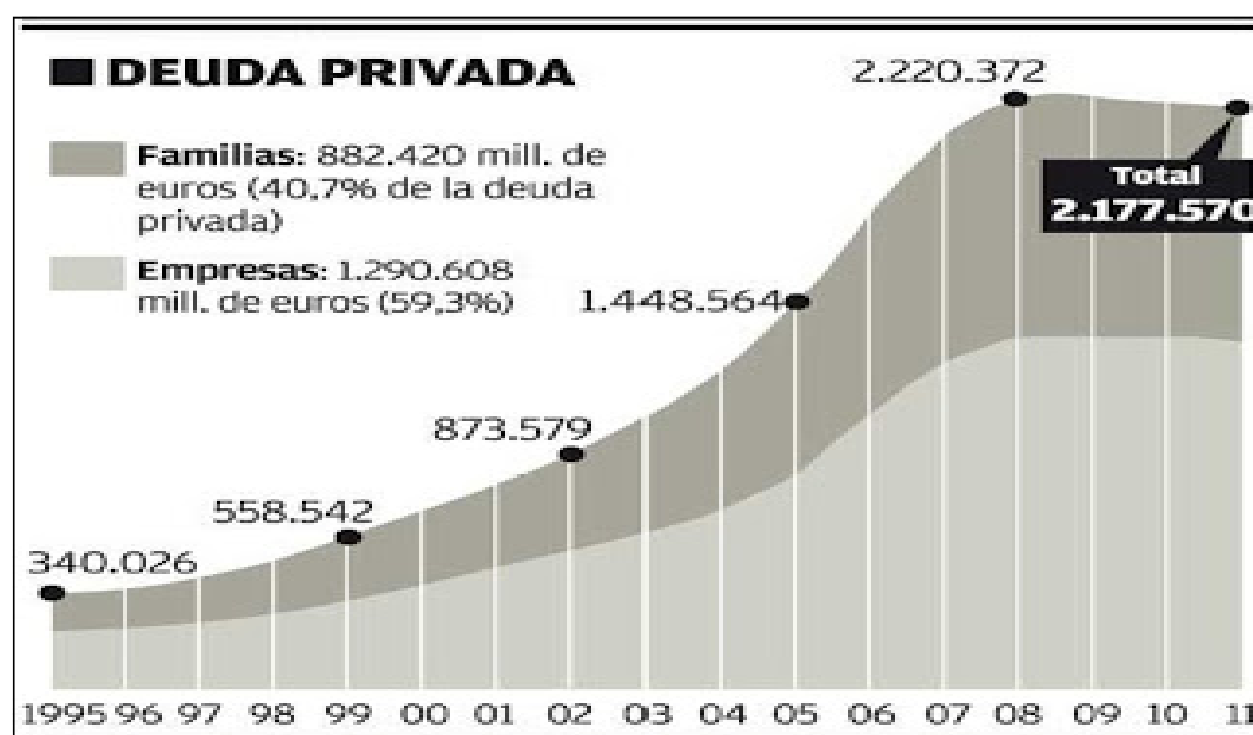
### EUROPA Y ESPAÑA.

Las crisis capitalistas tienen su origen en la irracionalidad productiva que coloca a la empresa como partícula básica de la organización social. La competencia entre estas unidades, en busca siempre de un mayor beneficio que únicamente se puede conseguir a costa de los rivales, produciendo más barato, acumulando siempre más un capital que finalmente no va a ser rentable como consecuencia de la bajada *competitiva* de los precios de venta... Y también a gran escala: la crisis capitalista agudiza una competencia exacerbada ya hasta los límites entre los capitalistas de los distintos países reunidos bajo la fuerza del imperialismo nacional. La lucha por los mercados y la rentabilidad tiene también su versión internacional por mucho que, durante los periodos de prosperidad y bonanza económica, aparentemente, la buena convivencia sea la norma.

La Unión Europea, el Mercado Común y la moneda única, supusieron importantes revulsivos para el crecimiento económico a partir de comienzos de la década de los noventa. Facilitar la libre circulación de mercancías, trabajo y capitales, permitió a la burguesía de los principales imperialismos del área europea buscar la mayor rentabilidad más allá de los límites de sus fronteras, generando incluso una organización internacional del comercio y la producción que permitía eliminar a bajo coste sectores que no resultaban rentables, en favor de una especialización sectorial más intensa. Especialmente la apertura al Este de Europa a partir de los primeros años de este siglo, con lo que se ha venido a llamar la Europa de los 27, abrió unos mercados que, tras la caída del bloque, falsamente llamado socialista, capitaneado por la URSS prometían generar un crecimiento económico importante a corto plazo.

Pero, de la misma manera que el desarrollo productivo bajo el régimen capitalista genera, cuanto mayor es, más condiciones para la crisis futura, todos los condicionantes político-económicos que aparecen en épocas de buena marcha de los negocios y que parecen constituir la garantía de que esta será eterna, se convierten en un pesadísimo lastre en el

(sigue en pág. 6)



## El capitalismo español a la deriva

(viene de la pág. 5)

momento en que la crisis estalla. La acumulación de capital que disfrutaron todos los sectores de la industria a partir de la entrada de España en la U.E., la llegada masiva de capital alemán a partir de la mitad de la década de los años '90, etc. simplemente acumuló más factores de crisis. El sistema financiero español dirigió la inversión de capital financiero extranjero hacia los sectores más rentables del país, como eran la construcción o las infraestructuras (Alta Velocidad, autopistas...) y esto en base a créditos concedidos por los grandes bancos a las entidades locales. Ahora, los mecanismos de integración europea que se habían puesto en marcha para favorecer estos movimientos se han convertido en una exigencia imperativa para que se paguen las facturas. Las rígidas normas de actuación que impone la llamada troika (FMI, BCE, UE) en España, Portugal o Grecia tienen como objetivo garantizar que el capital de estos países obtendrá lo que debe de donde sea con tal de poder devolver lo adeudado.

El mito de una Europa fuerte y armónica actúa por tanto en el sentido de agravar aún más la situación por la que pasa el capitalismo español, que une, a sus problemas internos, la feroz competencia que le presenta, sobre todo, el capital alemán. Las medidas de austeridad, los recortes en los servicios públicos, los presupuestos equilibrados y, por supuesto, las bajadas salariales y los despidos, son exigencias impuestas desde el mismo imperialismo español para perder el menor peso posible en el ámbito del imperialismo mundial, pero que se agudizan siempre más a causa de la presión creciente ejercida sobre él por los imperialismos más potentes, principalmente por el alemán, que tienden a salvar en primer lugar sus propios intereses en detrimento de aquellos más débiles, como es el español o el italiano. Por otra parte, en España, como ya en Grecia o en Portugal, el capitalismo cesa nunca de luchar contra sus competidores y es por esto que sus respectivos gobiernos burgueses recurren a cualquier medida, de la reforma del mercado de trabajo a cualquier procedimiento de austeridad y de recortes de los amortiguadores sociales, con el fin de reducir el gasto público para que la mayor parte de los recursos a su disposición se dediquen al beneficio capitalista.

Las alternativas que se le plantean al capitalismo español son escasas. La base de su espectacular desarrollo durante el último quinquenio era muy estrecha y por eso ha sido uno de los primeros en caer. El previsible rescate total por parte de la UE conducirá a una situación muy similar a la que se ha desarrollado en Grecia, pero con el agravante de que la posición que

ocupaba España entre los imperialismos económicamente más potentes implica necesariamente una mayor agudeza de la crisis. La bancarrota del Estado implicará una renovada presión sobre la economía real para detraer de ella los pagos a realizar como contrapartida al rescate. Los intentos de reactivar el crecimiento económico mediante un aumento de las exportaciones netas no tienen mucho futuro en la medida en que es la misma base productiva la que va a faltar cada vez más en los próximos años, dado que toda la industria pesada española, a excepción de la militar, fue desmantelada con la reconversión de los años '80 y '90 y la inversión posterior se ha realizado en sectores poco susceptibles de exportar nada (de hecho las últimas mejoras de la balanza de pagos se han debido más al descenso de las importaciones que al aumento de las exportaciones). El capital español deberá seguir pagando las consecuencias de su desarrollo en los próximos años, constituyendo por ello un lastre para el resto de potencias europeas, lo cual refirmará la tendencia general al desequilibrio, que en nuestra doctrina marxista sólo significa tendencia a la guerra generalizada entre imperialismos rivales y eso, a su vez, será otro factor agravante de la situación española. A partir de este punto, sólo un desarrollo económico, sustentado férreamente por el Estado central, en las condiciones de ese desequilibrio creciente puede jugar un papel importante.

En esta situación jugarán, entre otros y siempre contra el proletariado, un papel importante los enfrentamientos inter burgueses entre Cataluña, País Vasco, Castilla y las otras regiones que, para defender a su vez sus propios intereses particulares, pero impulsados a pedir al Estado central el sostén financiero y legislativo necesario para afrontar los efectos más críticos de la crisis, no dejarán de ondear la bandera de sus nacionalismos tratando de colocar detrás a las masas proletarias de sus respectivas regiones para dar fuerza a sus intereses respectivos. Así, el proletariado español, para no dejarse aplastar ulteriormente por la opresión salarial y la competencia entre proletarios más abierta precisamente porque está revestida de nacionalismo y chovinismo, deberá retomar las sanas tradiciones clasistas de su lucha anti capitalista, rechazando no sólo la solidaridad con la burguesía española para salvar la economía capitalista nacional, sino también la más mezquina solidaridad regional con las diversas fracciones burguesas que tienen en el corazón exclusivamente la defensa de sus beneficios, para lo cual entrenan a las masas proletarias para hacer los mayores sacrificios, gracias a la obra capilar de las fuerzas oportunistas y del colaboracionismo interclasista.

10-10-2012

## Proletarian

Nº 8 (Spring 2012):

- Fever on the Stock and Financial Markets: Sign of Relapse of the World Economy
- The Arab Spring is over. The illusions in change have dissolved, and the proletariat and the proletarianized masses of the Arab countries are confronted with the reality of capitalist power – the iron heel of the capitalist states and imperialism. The only way out is through proletarian class struggle!
- Manifestations by the outraged from Spain to Israel from Greece to India, Britain to the United States, Chile, Italy, Portugal in Canada, New Zealand, etc: students and the middle classes descend into the streets in launching a cry of revolt the against banks and governments : “They are stealing our future!”
- Portugal: the proletariat crushed between the capitalist crisis and the complicity of trade union and political opportunism
- The Revolt in Britain Foretells future Revolts in Europe
- Greece at the brink of bankruptcy.
- Egypt amidst bloody military repression, islamist reaction and workers' struggles
- Dictatorship of the proletariat and class party
- Elements of Marxist Orientation
- March 8th, a Proletarian and Communist Day
- Women and Class Struggle
- Lenin. International Working Women's Day

Newspaper - £ 1 , US \$ 1,5 , 1 € , 3 CHF

## le prolétaire

Nº 505

Novembre-Décembre 2012

- Trêve à Gaza : L'impérialisme ne connaît que des trêves entre les guerres. Seule la révolution prolétarienne internationale pourra apporter la paix au monde !
- Sans-papiers: Poursuite de la politique anti-ouvrière
- Amadeo Bordiga - Sur le fil du temps. Précisions à propos de Marxisme et Misère et «lutte de classes et "offensives patronales"»
- Non à une intervention militaire impérialiste française au Mali!
- Petroplus : Comment le collaborationisme et ses larbins stérilisent les luttes
- Journée d'action syndicale du 14 novembre. Ce n'est que par la lutte ouverte pour la défense exclusive des intérêts prolétariens qu'il est possible de se défendre contre le capitalisme !
- Les grèves en Afrique du Sud démontrent la nécessité de l'organisation indépendante de classe
- L'extrême gauche et les élections au Venezuela
- Quand les «syndicalistes révolutionnaires» revendiquent ... des licenciements
- Guinée. La difficile lutte des ouvriers de Fria contre la multinationale Rusal
- VP, défenseur de l'autogestion et pourfendeur des monopoles

Prix: euro 1 - 4,5 FS, £ 1,5 - 60 DA - 10 DH - 500 F CFA - leproletaire@pcint.org

# Marx sobre la deuda pública

(viene de la pág. 1)

se vuelve tanto más rico cuanto más se endeuda. El crédito público se convierte en credo del capital. Y al surgir el endeudamiento del Estado, el pecado contra el Espíritu Santo, para el que no existe perdón, deja su lugar a la falta de confianza en la deuda pública.

La deuda pública se convierte en una de las más eficaces palancas de la acumulación originaria. Como con un toque de la varita mágica imprime fuerza creadora al dinero improductivo, transformándolo de este modo en capital, sin haber tenido que exponerse para alcanzarlo a los esfuerzos y peligros inseparables de la inversión industrial e incluso de la usuraria. Los acreedores del Estado, en realidad, nada entregan, pues la suma prestada se transforma en títulos de deuda pública, fácilmente transferibles, que en sus manos siguen funcionando tal como si fuesen la misma cantidad de dinero en efectivo. Pero, aun prescindiendo de la clase de rentistas ociosos creada de esta manera y de la riqueza improvisada de los financieros que desempeñan el papel de intermediarios entre el gobierno y la nación —así como también de la riqueza de arrendadores de contribuciones, comerciantes y fabricantes privados, a quienes una buena proporción de todo empréstito estatal les brinda el servicio de un capital caído del cielo—, la deuda del Estado fomentó las sociedades anónimas, el comercio de todo tipo de títulos negociables, la especulación; en una palabra: el juego de la bolsa y la moderna bancocracia.

Desde su nacimiento, los grandes bancos, revestidos de títulos nacionales, no eran sino sociedades de especuladores privados, que se colocaban al lado de los gobiernos y, gracias a los privilegios obtenidos, estaban en condiciones de adelantarles dinero. Por eso, la acumulación de deuda del Estado no tiene un barómetro más perfecto que el crecimiento sucesivo de las acciones de estos bancos, cuyo despliegue pleno data de la fundación del Banco de Inglaterra (1694). El Banco de Inglaterra, comenzó prestando su dinero al gobierno, a una tasa del 8%; simultáneamente, obtuvo autorización parlamentaria para amonedar dinero sobre la base del mismo capital, prestándose al público nuevamente bajo la forma de billetes de banco. Con estos billetes podría descontar letras, hacer préstamos sobre mercancías y adquirir metales preciosos. No pasó mucho tiempo hasta que ese dinero de crédito, fabricado por el propio banco, se convirtiera en la moneda con la que el Banco de Inglaterra le concedía préstamos al Estado y pagaba, por su cuenta, los intereses de deuda pública. No bastaba que diera con una mano para recibir de vuelta más con la otra; el banco seguía siendo, mientras recibía, el acreedor eterno de la nación hasta el último penique adelantado. Paulatinamente, se convirtió en el depósito inevitable de los tesoros metálicos del país y en el centro de gravitación del crédito comercial global. En la misma época en que Inglaterra dejó de quemar brujas, comenzó a ahorcar a los falsificadores de billetes de banco. [...]

Con la deuda pública surgió un sistema crediticio internacional, que a menudo ocultaba una de las fuentes de la acumulación originaria en tal o cual pueblo. Así, por ejemplo, las infamias del sistema veneciano de despojo constituyen una de las fuentes secretas de la riqueza capitalista de Holanda, a la cual la decadente Venecia prestaba grandes sumas de dinero. Lo mismo acontece entre Holanda e Inglaterra. Ya a comienzos del siglo XVIII, las manufacturas de Holanda habían sido superadas con holgura y dicho país había dejado de ser la nación comercial e industrial dominante. De ahí que, entre 1701 y 1776, se transformara en uno de sus negocios principales el préstamo de elevados capitales, en especial a su poderoso

so rival, a Inglaterra. Algo similar es válido actualmente para la relación entre Inglaterra y Estados Unidos. No pocos capitales, que se incorporan hoy a Estados Unidos sin certificado de nacimiento, son sangre de niños sólo ayer capitalizada en Inglaterra.

Como la deuda pública tiene su soporte en los ingresos del Estado, que deben cubrir los pagos anuales de intereses, etc., el moderno sistema de impuestos se convirtió en un complemento imprescindible del sistema de empréstitos nacionales. Los préstamos le permiten al gobierno cubrir gastos extraordinarios sin que el contribuyente lo perciba de inmediato; pero al fin y al cabo, exigen impuestos más elevados para enfrentar las consecuencias. De otra parte, el aumento de los impuestos, provocado por la acumulación de deudas contraídas sucesivamente, obliga al gobierno —al efectuar nuevos gastos extraordinarios— a recurrir a nuevos créditos. El sistema fiscal moderno, cuyo eje lo constituyen los impuestos sobre los medios de subsistencia más imprescindibles (o sea, su encarecimiento), lleva en sí, por tanto, el germen de su progresión automática. Los impuestos excesivos no son un hecho pasajero, sino más bien un principio. [...]

*El Capital. Sección VII, capítulo XXIV. La así llamada acumulación originaria. Editorial Progreso.*

## IL COMUNISTA

No 126-127, Ottobre 2012

- Sotto il mito dell'Europa Unita covano gli antagonismi fra le singole potenze imperialistiche e maturano, inesorabilmente, insanabili contrasti che porteranno verso la terza guerra mondiale se la rivoluzione proletaria non la fermerà prima
- Sud-Africa. Che al potere ci sia la borghesia bianca o la borghesia nera, ad essere massacrati sono sempre i proletari!
- Ilva di Taranto: Morire per il capitale o lottare per vivere!
- Come alla Fiat, anche all'Ilva c'era il "Reparto confino"
- La concertazione tra sindacati operai, padronato e governo è stato il cappio al collo del proletariato italiano
- Il capitalismo lucra sistematicamente sulle sciagure: nel terremoto in Emilia-Romagna vi è l'ennesima dimostrazione di una prevenzione inesistente e di un intervento d'emergenza come premessa alla ripresa di ogni attività generatrice di profitto!
- Il riscatto del sistema bancario in Spagna. Le borghesie spagnola e internazionale promettono ai proletari sfruttamento crescente, più sofferenze e più miseria per risanare l'economia capitalistica
- Scioperi nelle miniere delle Asturie e nel metalmeccanico di Vigo. Per la difesa intransigente delle condizioni di vita del proletariato! Per la lotta con mezzi e metodi di classe!
- Sulle contraddizioni interne dello sviluppo del capitalismo
- La "marcha negra" dei minatori spagnoli. In scena la parodia della lotta di classe
- La classe del proletariato, oggi ancora lontana dal terreno della lotta di classe, mentre subisce le conseguenze del dispotismo economico e sociale borghese, dovrà indirizzare la sua azione di lotta verso la comunanza di interessi di classe, coi metodi e i mezzi della lotta di classe e non con i metodi della violenza individuale
- Alcuni cenni sulla Siria (3): la Siria indipendente
- Le lotte degli studenti in Canada
- Cuba: molto tempo fa, "un carretero alegre pasó"...
- Ancora i minatori in prima linea: Lottiamo ad oltranza, ormai siamo in guerra!

*Giornale bimestrale - Una copia 1 €; 5 FS; £ 1 - Abbonamento 6,5 €; 25 FS; £ 6 - Abbonamento di sostegno 13 €; 50 FS; £ 12 - [ilcomunista@pcint.org](mailto:ilcomunista@pcint.org)*

# Rescate del sistema bancario a España

**Las burguesías española e internacional prometen a los proletarios más explotación, más sufrimiento y más miseria con el fin de sanear su economía**

Cínicamente el Ministro de Economía, Luis de Guindos, ha afirmado este fin de semana pasado que la intervención del Eurogrupo en el sector financiero español no es un rescate, ni un salvamento sino un préstamo en condiciones ventajosas del cual el conjunto de la economía española podrá beneficiarse y que las principales economías europeas conceden gustosamente a un socio en problemas. Obviamente en esta afirmación hay tanta verdad como casualidad en que el anuncio de las medidas de rescate se haga el mismo día en que la selección nacional de fútbol juegue su primer partido en la Eurocopa. En primer lugar porque, aunque de hecho las condiciones de la inyección de dinero que los países del Eurogrupo han puesto son mejores que las que el mismo sector financiero privado otorgaría (3% de interés según algunas fuentes, mientras que el Tesoro español paga por los bonos a diez años un 6%) pero la realidad es que junto con el préstamo, al cual se llega a llamar irónicamente línea de crédito, lleguen una serie de exigencias relativas tanto al sistema tributario (aumento de los impuestos mediante la ampliación de la base impositiva de los directos e incremento de los indirectos) como al mercado laboral (nuevas reformas laborales que contribuirán a limitar aún más las condiciones ventajosas para los proletarios en lo que se refiere a contratación, despidos...) y, en general, a las garantías sociales que aún existen (pensiones, subsidios por desempleo...) Además los ministros de Finanzas de los países implicados en el rescate ya han advertido de que prestarán especial atención a las cifras macroeconómicas de España, exactamente igual que se está haciendo con Grecia, Irlanda y Portugal que, prácticamente, más que otros países, han cedido parte de su soberanía nacional en materia económica a los países interventores. En España, como en cualquier otro país, las corrientes reaccionarias alzan la bandera de la «soberanía nacional» contra los dictados de la Comisión Europea o de Alemania, fomentando un nacionalismo económico que busca involucrar al proletariado en la defensa de los intereses nacionales, política proletaria pese a estar vestida de izquierda que incita a la colaboración de clase pidiendo que en pos del interés nacional no sean únicamente los proletarios quienes tengan que hacer los mayores sacrificios.

En segundo lugar, de la misma manera que el rescate no va a resultar gratuito, los países que lo conceden, que son tanto los principales imperialismos europeos involucrados directamente en el crédito, como aquellas potencias que

con EE.UU. a la cabeza y el FMI como catalizador han participado en el diseño del plan de rescate, no son buenos hermanos de la burguesía española que corren a socorrerla ante una mala racha de manera desinteresada. En el mundo capitalista la competencia, ya sea entre patrones aislados o entre estados nacionales que representan a la burguesía patria, es el demiurgo que determina las condiciones de existencia de cualquiera. Si las burguesías alemana o francesa, principalmente, pero también la estadounidense, intervienen en la economía española es debido a que el nivel de complejidad del capitalismo súper desarrollado que domina el planeta implica que no existen unidades económicas aisladas del resto, que la suerte de todas se encuentra ligada en la medida en que cualquier empresa americana o alemana puede tener sus activos financieros en forma de bonos o letras del tesoro españoles. La relativa importancia del sector financiero español, que domina no sólo en España sino también en América Latina, implica que una quiebra del sistema bancario y económico en este país podría arrastrar consigo a cualquier otro, incluso a la alianza inter-imperialista que es la Unión Europea y por tanto al Euro; implica que el pánico podría lastrar el ciclo del crédito a nivel no sólo europeo sino mundial, agravando aún más la crisis recesiva que está golpeando a un país después de otro. El rescate del sistema bancario español, aunque sea limitado en el tiempo, demuestra en efecto la gravedad de la crisis económica internacional.

El rescate del sistema financiero de España es, sin duda, un regalo envenado para la burguesía española, que no tiene más remedio que aceptarlo porque la presión que ejercen sobre ella el resto de burguesías, que son sus competidoras más directas, no le deja otra salida. Pero este rescate no es otra cosa que otro peldaño subido en la escalera de la crisis que arrasa el país desde hace cuatro años. El capital financiero, en la época del imperialismo, es el resultado del ensamblaje entre el capital industrial y el capital bancario, unidos para afrontar el nivel de complejidad que la competencia capitalista genera. El desarrollo del sector financiero en España, que ha pasado de una situación más que precaria a principios de los años '90 a adquirir una importancia notable a nivel mundial al cabo de veinte años, es el resultado por tanto del gran desarrollo productivo que vivió el país desde al menos 1997 guiado por la desmesurada expansión de la construcción inmobiliaria, que llegó a mover en créditos bancarios una cantidad equi-

valente al 102,6% del PIB en su momento de mayor auge. No existe desarrollo financiero independiente de la producción y la misma caída del sector financiero en el último año, que ha culminado este fin de semana con la declaración de la intervención, es resultado de la caída de la producción española, que ha caído casi un 5% en los últimos cuatro años. Por el mismo motivo ni el rescate del sistema bancario, ni una intervención más dura y profunda, ni ninguna medida que se limite a transferir recursos para tapar los agujeros que existen en la economía nacional tendrá ningún efecto mientras que el sector real de ésta no remonte y, de hecho, el FMI prevé un descenso del PIB de un 4,1% en 2012 y de un 1,6% en 2013, es decir una caída en sólo dos años de prácticamente la misma cuantía que la habida en el último lustro.

Como ha mostrado el ejemplo griego a las burguesías de todos los países, ni siquiera sus esfuerzos financieros por intentar salvar los casos más estridentes de la crisis en algunos países tienen posibilidades de éxito si la producción se reanuda a nivel general y esto sólo sucederá cuando la tasa de ganancia del capital, que la competencia entre burgueses ha hecho caer en picado (y ésta es la causa primera y más relevante de la crisis capitalista mundial), se restablezca en niveles aceptables. Para lograrlo, el programa de la burguesía es claro y nítido: aumentar exponencialmente la explotación que sufren los proletarios de tal manera que la plusvalía que se les extorsiona en el proceso productivo resulte suficiente para que el beneficio capitalista vuelva a cuotas en las que la producción resulte rentable. Ése es el sentido de las reformas estructurales, los recortes y las legislaciones «de emergencia» que hoy afloran en todos los países y que ya están arrastrando a los proletarios griegos o portugueses a unas condiciones de existencia que en absoluto distan de aquellas que se sufren en los países del capitalismo menos desarrollado.

Para el proletariado la resistencia ante estas medidas, que no han acabado todavía y que van a colocarle en una situación sumamente crítica, no ha sido posible aún, al menos de manera eficaz. Atrapado por las fuerzas de la colaboración entre clases, de la defensa de la nación como interés común con la burguesía, de la defensa, en última instancia de la misma competencia burguesa, sea en la versión de la competencia entre naciones o en aquella de la competencia entre proletarios, el proletariado no tiene ninguna posibilidad de manifestar e imponer sus propios intereses de clase frente



# LA HUELGA DE LOS MINEROS

La huelga de los trabajadores de la minería que tuvo lugar durante la primavera y las primeras semanas del verano de este año, ha puesto de relieve los principales condicionantes de la situación por la que atraviesa el proletariado actualmente y por la que, de hecho, lleva atravesando desde hace años. En un momento de ausencia total de lucha clasista organizada, como es natural, esta situación responde a un profundo declive no ya de la lucha revolucionaria sino también de la misma lucha sobre el terreno económico más inmediato, aquel en el que el proletariado se enfrenta a la burguesía por la defensa de sus condiciones de existencia. Pero las características particulares del momento de crisis por el que atraviesan España y prácticamente todos los países del capitalismo más desarrollado, han propiciado que la lucha de los mineros cobre una importancia singular. De esta manera tanto la política anti proletaria de los partidos falsamente obreros y de todas las corrientes políticas a su izquierda como la misma necesidad de la lucha proletaria fuera y contra esta dirección conciliadora y derrotista se han mostrado con una intensidad considerablemente mayor de lo que lo había hecho hasta ahora. En este sentido el trabajo que los comunistas revolucionarios deben realizar tanto sobre esta huelga como sobre tantos otros conflictos proletarios que surgen aquí y allá no pasa por el elogio optimista ni por la indiferencia, sino por el esfuerzo por extraer la verificación que estos conatos de lucha

obrero aportan a la doctrina marxista que afirma la necesaria reaparición de la guerra social entre proletarios y burgueses (que viene existiendo, de hecho, desde el comienzo mismo del capitalismo). En ese sentido es la propia doctrina marxista, cuyo hilo histórico nuestro pequeño partido ha luchado por mantener indiviso durante las décadas que dura ya la contra revolución burguesa, la que marca las constantes históricas que necesariamente jalonarán el desarrollo de la lucha de clases y los obstáculos que el proletariado deberá salvar si quiere, como es el caso, simplemente poder enfrentarse con éxito a la burguesía para defender sus condiciones de vida y de trabajo.

## 1. LA CRISIS CAPITALISTA, TAMBIÉN EN LAS MINAS.

Han pasado casi cinco años desde que la quiebra de Lehman Brothers supuso el inicio formal de la crisis capitalista que arrasa el mundo. Desde entonces, todas las perspectivas de recuperación económica que se han podido realizar desde los centros políticos de las principales potencias imperialistas, han resultado ser brindis al sol sin ninguna base real. De hecho, la situación sólo ha empeorado y todas las medidas que se han tomado para intentar revertir esta tendencia únicamente han agravado el caos reinante en toda las ramas de la producción. En el caso de países como España, Grecia, Portugal y tantos otros de la zona europea, es el mismo Estado el que se ha

encontrado, en varias ocasiones, al borde de la bancarrota. Su papel de *consejo de administración de la burguesía* le impone la obligación de garantizar la salvaguarda de los intereses del capitalismo nacional, con la consecuente intervención directa sobre la economía (no únicamente sobre la economía financiera sino también sobre la llamada real) para evitar que el beneficio capitalista descienda. No sólo esto no ha resultado posible sino que es el propio Estado el que ha visto comprometido el papel que desempeña en su otro gran terreno de actuación, que es la contención social del proletariado a través de la gestión de unas garantías mínimas de existencia (Seguridad Social, seguros de desempleo, servicios básicos...), a resueltas de su agotamiento en infructuosos intentos por mantener la producción en niveles de beneficio aceptables para la clase burguesa. Los miles de millones gastados en los rescates bancarios necesariamente tienen que ser extraídos de algún lugar, vía incrementos de impuestos y vía recortes del gasto público. El modelo de Estado del Bienestar que surgió gracias a la espectacular acumulación de capital realizado durante las décadas de la industrialización masiva de España quiebra cuando los réditos obtenidos por el desarrollo económico general del país ya no resultan suficientes y su gasto en las políticas tradicionales, mediante las cuales se intentaba integrar a la clase obrera en el sistema de

(sigue en pág. 10)

## Rescate ...

al súbito deterioro de sus condiciones de existencia. El oportunismo político y sindical postra al proletariado ante las necesidades de la burguesía limitando sus protestas al marco democrático en el cual los medios y los métodos de la lucha de clase se encuentran completamente ausentes de manera que las huelgas, convocadas con preaviso y llevadas a cabo con servicios mínimos, se vuelven ineficaces, las manifestaciones se reducen a actos simbólicos en los que no se trata de atacar a los intereses de clase de la burguesía, en el que la verdadera lucha proletaria, en fin, está completamente ausente del mapa.

La crisis capitalista no tiene solución pacífica en ningún país. La guerra de competencia que caracteriza las relaciones económicas, financieras, políticas y diplomáticas entre las empresas, trust y estados a nivel mundial, no finaliza con la crisis sino que se agudiza impulsando

a los centros capitalistas más fuertes a aplastar a los más débiles. La guerra comercial y financiera que marca la vida misma del capitalismo bajo cualquier cielo no puede hacer otra cosa que desarrollar los factores de enfrentamiento que desembocan, antes o después, en la guerra abierta. La solución capitalista a la crisis económica únicamente puede preparar las condiciones para crisis aún más graves hasta llegar a la crisis de guerra entre los estados, guerra que puede ser acabada únicamente con la revolución proletaria. ¡A la guerra entre estados se debe oponer la guerra entre clases!

Es el proletariado el que debe salir de su crisis, el que debe romper la situación de indefensión en la que sobrevive y organizar su lucha de clase a gran escala. Sólo mediante la reanudación de ésta, no sólo por los objetivos inmediatos más acuciantes que hoy se le plantean, sino también por la constitución de su partido político de clase, el partido comunista internacional e internacionalista, que constituye el órgano de la revolución

proletaria que deberá desterrar para siempre de la faz de la tierra, la crisis, la miseria, la explotación... para colocar en su lugar la sociedad de especie del mañana.

**¡La crisis capitalista no tiene solución pacífica! ¡Que el proletariado salga de su crisis política y organizativa y vuelva a luchar sobre el terreno del enfrentamiento entre clases!**

**¡Por la reanudación de la lucha de clase proletaria! ¡Por la revolución proletaria y comunista!**

**¡Por la reconstitución del Partido Comunista Mundial!**

Junio de 2012

● Nuestro sitio Internet :  
www.pcint.org  
● E-mail :  
elprogramacomunista@pcint.org  
● Correspondencia : Apdo.  
Correos 40184 - 28080 MADRID

# LA HUELGA DE LOS MINEROS

(viene de la pág. 9)

colaboración entre clases, ya no resulta deseable porque hay cuestiones mucho más urgentes que resolver.

El caso de la minería española es ejemplar a este respecto. Prácticamente desde los años '30 la minería en España no es rentable. La disposición de las vetas de mineral, que vuelve muy costosa su extracción y la posibilidad de importar carbón desde otras explotaciones más desarrolladas, determinaron la ruina de la minería en el país. De hecho, a excepción de algunas explotaciones, por lo general a cielo abierto, que subsistieron aún hasta los años '50 merced a las fantasías autárquicas del régimen franquista, únicamente Asturias, León y Palencia continuaron con sus minas abiertas hasta los años '90. Si lo hicieron fue porque todos los gobiernos, tanto en la dictadura como en democracia subvencionaron de una manera u otra la extracción de carbón por motivos, más que productivos, sociales: se trataba de contener al poderoso movimiento obrero, que tenía a los mineros como su eje central, en estas regiones.

La producción de carbón en España ha sido, a lo largo de estas décadas, fruto de decisiones políticas enmarcadas en un plan general cuyo objetivo era neutralizar temporalmente el paro, los bajos salarios, etc. que pudieran haber dado lugar a nuevos brotes de lucha proletaria como el que sublevó a los obreros asturianos en Octubre de 1934.

El sector de la minería ha sido, por tanto, un sector protegido que, no sin dificultades, incluso aguantó la presión sufrida tras el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, que consolidó la tendencia a la desindustrialización del país. Pero la actual crisis capitalista ha logrado que incluso las subvenciones que el carbón español recibía hayan desaparecido, abocando a las empresas que las recibían por encargarse de la extracción a cerrar. Este hecho, que fue el detonante de la huelga de los mineros, ejerció también como condicionante del desarrollo de esta, en la medida en que parecía conjugar una posible unión entre proletarios y patrones contra un enemigo común, el gobierno. Victorino, propietario de las principales empresas mineras de Asturias, parecía favorecer tácitamente una huelga orientada no tanto hacia la satisfacción de las necesidades obreras como a salvar la industria, la región o el país entero.

De hecho la condición de trabajadores de una industria protegida ha marcado desde hace décadas a los mineros. Ha determinado unas características espe-

ciales en este sector de la producción que imbuía a sus trabajadores de unos intereses parciales sensiblemente diferentes, en lo aparente e inmediato, a los del resto de la clase proletaria. Una fuerte presencia sindical, encargada de gestionar tanto las prejubilaciones como los planes de reconversión industrial en la zona de Asturias, ha sido la correa de transmisión que facilitaba esa integración, de la misma manera que en otras zonas del país el sindicalismo amarillo se encargaba de entregar atada de pies y manos a la clase obrera al altar del beneficio burgués. En eso consiste la conciliación inter clasista y el colaboracionismo del oportunismo político y sindical, que tiene su fuerza principal en su integración en el aparato estatal burgués para proporcionar métodos de contención y de gestión de la conflictividad obrera.

## 2. LA CRISIS, TAMBIÉN ENTRE EL OPORTUNISMO POLÍTICO Y SINDICAL

Es ahora, cuando es la burguesía la que abandona su papel en la colaboración entre clases, porque ya no puede ni quiere colaborar más, cuando los proletarios vuelven a sentir los despidos, el desempleo y la miseria a su lado y se ven irremediabilmente abocados a la lucha. En este momento, la fuerza social del oportunismo de los partidos falsamente obreros y de los sindicatos colaboracionistas pierde empuje en la medida en que su base, que era su capacidad de negociar el deterioro progresivo pero no fulminante de las condiciones de vida proletarias (en ese sentido ha asumido plenamente el programa del reformismo burgués) conteniendo así las explosiones clasistas y la agrupación obrera independiente, desaparece bajo sus pies. Los llamados privilegios de los que disfrutarían algunos sectores de la clase obrera desaparecen y se llevan con ellos gran

parte de la capacidad de maniobra de los agentes de la burguesía entre la clase proletaria.

La política seguida por los sindicatos amarillos durante décadas ha estado basada en la defensa de la economía nacional, renunciando incluso a la fuerza contractual que había ejercido durante la época del crecimiento económico a gran escala para garantizar que las reformas que la burguesía debía poner en marcha para consolidar la buena marcha de los negocios encontrase trabas entre la clase proletaria. La desaparición de su margen de maniobra, que estaba definido por las prebendas que aún podía conseguir para algunos estratos de la clase obrera, no hace cambiar esta perspectiva política esencial porque esta es la misma esencia de los sindicatos surgidos en todo el mundo tras la derrota del proletariado en su lucha revolucionaria abierta en la Revolución rusa y sepultada en II Guerra Mundial<sup>1</sup>. La huelga de los mineros ha mostrado claramente la realidad de esta afirmación. Frente a la pérdida de los puestos de trabajo, lejos de organizar una lucha en defensa tan siquiera del puesto de trabajo, han ligado los objetivos de la clase obrera empleada en la minería a la defensa de la economía regional y de las empresas, a la defensa por tanto de las subvenciones estatales de las que los patrones obtienen pingües beneficios. Han circunscrito la lucha a las «peticiones» al gobierno, negándose a utilizar sistemáticamente las armas de la clase proletaria, la principal de las cuales es la huelga sin preaviso y sin servicios mínimos de ningún tipo, buscando conciliar en todo momento las reivindicaciones obreras con las necesidades más apremiantes de la parte de la burguesía que se ve directamente afectada por la competencia entre capitalistas que la crisis acrecienta irremediabilmente. Por último, la dirección de estos sindicatos ha boicoteado cualquier tentativa que partiese de



los mismos proletarios para organizar la lucha con sus propios medios y llevarla hasta el final, convocando una absurda marcha de delegados sindicales y afines hasta Madrid para rogar a los responsables del sector minero piedad en sus decisiones, sacando la fuerza del conflicto del lugar donde los proletarios eran más fuertes.

Pero la fuerza de que estos sindicatos colaboracionistas disponen hoy día es notablemente inferior a aquella de la que habían disfrutado durante mucho tiempo. No han podido evitar que la rabia proletaria, aun sumamente espontánea y relativamente esporádica, les desbordase en algunos momentos. Esto sucedió, más que por la acción de los trabajadores de la minería, por la fuerza que la represión mostró en determinados momentos, que hizo estallar a amplios estratos de la población obrera de la región asturiana que de por sí ya se encontraban predispuestos a la solidaridad con los mineros en la medida en que su subsistencia también depende, indirectamente, de la industria minera. Los disturbios en los pueblos de la cuenca minera donde la Guardia Civil entraba con tácticas militares para ocuparlos se sumaron así a los habituales cortes de carreteras y ocupaciones de pozos, en los que el enfrentamiento con las fuerzas del orden alcanzó niveles de dureza considerables. La policía representa el orden burgués y, en este momento, ese orden se vuelve especialmente duro para los proletarios, con lo que los métodos policiales deben serlo también para calmar la reacción obrera. Estos estallidos fueron, por tanto, una reacción y no han alcanzado el grado necesario de continuidad ni han vuelto visible prácticamente en ningún lugar la necesidad de generalizar una organización obrera básica que permitiese coordinarlos, volverlos más eficaces, organizar sistemáticamente la defensa de la huelga frente al ataque de la burguesía.

Significativamente esta involucración de otros sectores proletarios en la lucha minera, mostrando su solidaridad de clase frente a una situación que afecta cada vez más duramente a la clase obrera, tuvo un gran eco fuera de las zonas mineras. Especialmente en Madrid, donde las organizaciones sindicales mayoritarias en la minería (CC.OO. y, sobre todo, SOMA-UGT) llevaron la «Marcha Negra». Aquí lo que iba a ser un recibimiento simbólico a los caminantes se convirtió en una inmensa manifestación ilegal que colapso la entrada a la ciudad. Esto resulta especialmente relevante porque la dinámica de manifestaciones en que se había sumido la ciudad desde que apareció el movimiento 15M fue asumida, en lo que tiene de ocupación de la calle pese a que la legalidad democrática lo prohiba, por primera vez por numerosos grupos de

trabajadores. Si el 15M supuso un temblor de tierra protagonizado por elementos de las clases medias, estudiantes, profesionales, etc. ante la degradación de sus expectativas de vida y con una proyección esencialmente democrática y completamente ajena a la lucha de clase proletaria, el recibimiento a la marcha minera manifestó un profundo malestar entre la clase obrera tanto con la situación que padece como con la contención en que las centrales sindicales colaboracionistas la sumen que dejó de lado momentáneamente la composición y la política interclasista del movimiento de los indignados para expresar una solidaridad muy inmediata con una lucha que se presentaba como un revulsivo ante la sensación de impotencia que cunde entre los trabajadores, ahogados en protestas inútiles y políticas de lucha abocadas a un callejón sin salida. La violencia de clase ejercida por los mineros, la huelga prolongada... fueron recibidas con una simpatía espontánea que reflejaban objetivamente que el sacrificio por el interés nacional y la solidaridad con la burguesía son completamente contrarios a los intereses proletarios.

### 3. DEL TROTSKISMO AL ANARQUISMO... TODOS DETRÁS DE LA POLÍTICA DEL SINDICALISMO AMARILLO

El último aspecto relevante a señalar acerca de la lucha de la minería gira en torno a la repercusión que esta tuvo entre los distintos grupos de la izquierda extra parlamentaria. Como es natural todos sintieron la necesidad de apoyar la lucha de la minería, revelando a través de la manifestación de este apoyo su concepción de la lucha de clases y el programa que tienen al respecto de ella.

En un comunicado del 9 de julio, Izquierda Anticapitalista, último refrito de los falsificadores hispanos de la lucha que llevó a cabo Trotsky, afirmaba:

*¡Que se libere inmediatamente la ayuda al carbón y que se nacionalice la minería, bajo control de las organizaciones de los trabajadores y populares!, porque solo así se garantizará la producción y el empleo y solo así se evitará que buena parte de la subvención al carbón se la lleven empresarios privados, que luego subcontratan y explotan miserablemente a los mineros.*

*Hay que exigir que se ponga en pie un plan de industrialización y de obras públicas y sociales que dé trabajo a las cuencas mineras. Y hay que decir muy alto que ¡sí hay dinero! para todo esto si se deja de dar un solo euro más a los banqueros y se suspende el pago de la inmoral e ilegítima deuda pública, poniendo todos esos recursos al servicio de un plan de rescate de los trabajado-*

*res y el pueblo.*

Es decir, que estos pretendidos revolucionarios que han hecho de la coyuntura política su razón de ser, pregonan la necesidad de que la burguesía hispana mantenga no sólo el empleo sino también ¡la producción! a través de la gestión obrera (de los sindicatos *obreros*, se entiende) subordinada a la nacionalización. Es decir, el Estado como patrón único empeñado, como todos los patrones, en mantener una producción que únicamente puede ser rentable gracias a la explotación que sufren los proletarios empleados. Distinguen por tanto entre un tipo de capital que sería nocivo (aquel capital financiero que deliberadamente confunden con «los bancos») frente a otro capital, el capital productivo, que habría que defender haciendo una alianza entre proletarios y burgueses para reconducir la economía nacional, esa excusa habitual de todos los partidos y sindicatos anti obreros, a través de una inversión pública para la cual todos los trabajadores deberían sacrificarse. Los presupuestos del Programa de Transición al que, se supone, se refieren, han sido convertidos simplemente en una defensa a ultranza del monopolio estatal burgués de los sectores industriales, algo para nada novedoso en la historia del capitalismo que, de hecho, ha mantenido esta política de manera recurrente hasta hace apenas dos décadas en muchos sectores productivos sin que se lograra ninguna mejora sustancial para los proletarios (basta con ver la situación actual, derivada de aquella de entonces). El capital financiero, imposible de desligar del capital industrial desde que el inicio de la fase imperialista del capitalismo le diese lugar a través de la sumisión de la producción industrial al capital bancario, resultará finalmente indispensable (seguro que mediante una «nacionalización de la banca») para que este proyecto resultase viable. ¿En qué se diferencian estas propuestas respecto a la política sindical que ha derrotado a los mineros sino es en que plantean de manera más enrevesada pero idéntica el principio de la colaboración entre clases?

Por su parte, el grupo anarquista que publica la revista mensual «*Todo por hacer*», en su número de julio de 2012, intenta explicar la necesidad de la lucha obrera mediante el ejemplo de aquella de los mineros:

*El ataque que estamos sufriendo está siendo general, pero las respuestas a día de hoy son puntuales, aisladas, vagas. La respuesta de los/as trabajadores/as del sector minero no puede ser más coherente: lanzar un órdago en defensa de sus intereses, haciendo saltar la paz social más allá de sus puestos*

*(sigue en pág. 12)*

# LA HUELGA DE LOS MINEROS

(viene de la pág. 11)

*de trabajo para forzar al oponente —que ya ha tomado su decisión— a retroceder. Su lucha ha saltado a los titulares (a los/as protagonistas les ha costado lo suyo...) por la contundencia y la espectacularidad de sus métodos. Pero sus reivindicaciones sólo pueden tener éxito si las entienden (¡y las entendemos!) como una batalla en el contexto de un conflicto más amplio: donde reconocen la necesidad evidente de romper el aislamiento de las luchas parciales de manera que las reivindicaciones sean entendidas de manera más beligerante. Pero ni explican en qué consisten estas reivindicaciones, ceñidas aún al marco de la colaboración entre clases, ni mucho menos, como se superaría esa parcialidad. Cuando intentan dar respuesta a esta cuestión, citando a su vez otro texto llamado «Rompe el aislamiento de la lucha de la minería», disponible en [www.alasbarricadas.org](http://www.alasbarricadas.org), afirman:*

*«Los proletarios responden defendiendo intransigentemente sus intereses y necesidades. El proletariado no puede defender sus intereses desde el aislamiento, desde el corporativismo, defendiendo su sector como algo salvable en un mundo insalvable. Para los proletarios se trata de echar abajo este dique de contención, de romper el aislamiento de las luchas, de consolidar estructuras donde organizarnos, de destruir las ilusiones reformistas, de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. La situación en que todos nos encontramos es trágica y la solución no pasa por buscar una salida sectorial, la solución pasa por destruir una sociedad basada en la tasa de ganancia, en la esclavitud asalariada, una sociedad en la que la producción no posee otra base que las necesidades de valorización. Allí donde este cordón sanitario se resquebraja surge la posibilidad de que este conflicto asuma abiertamente su propia naturaleza, la de ser una expresión de un conflicto global, un conflicto que concierne a las bases mismas de un sistema basado en la apropiación de los medios de vida por el capital, un sistema donde la tasa de ganancia lo decide todo.»*

Es decir, que luchar contra el aislamiento pasa por... romper el aislamiento. La aparente oposición entre reformas parciales y lucha revolucionaria se supera... con la lucha revolucionaria. Ignorar el complejo sistema de condicionantes que determinan la subordinación de la clase proletaria a los intereses burgueses a través de los mecanismos de que dispo-

ne la clase dominante para integrar precisamente estos conflictos en una perspectiva derrotista y terminar todo análisis de las luchas obreras que pueden aparecer con una llamada a la revolución significa pensar que los obreros serán iluminados, en el curso de su lucha, por esa etérea conciencia de clase que hace pasar, siempre en el terreno de la especulación idealista, de la lucha inmediata a la lucha «contra el capital y el estado» mecánicamente, a través de un proceso de superposición simple de consignas. A la larga esta posición espontaneísta sobre la lucha de clases lleva a un seguidismo práctico de la política del sindicalismo amarillo y del oportunismo político de estalinistas y socialdemócratas, cuya fuerza está precisamente en la concreción de unas prácticas derrotistas que aparentemente son las únicas posibles para los trabajadores. Las «ilusiones reformistas» tienen una base material bien real, la de la colaboración entre clases cotidiana que el proletariado vive en todas partes. Y esta colaboración no se rompe, sin más, mediante un proceso de concientización espontánea, sino a través de la experiencia cotidiana que el proletariado extrae de sus luchas parciales, experiencia que deberá suscitar la necesidad por mantener en el tiempo organizaciones clasistas de amplio alcance precisamente para poder afrontar con más determinación estos conflictos parciales. Al proletariado se le planteará entonces la necesidad de luchar como clase, pero no a través de consignas mecánicas sino de un largo proceso de victorias y derrotas que irá colocando sobre el terreno del enfrentamiento directo con la burguesía a un sector cada vez más amplio de la clase obrera que comprenderá y demostrará con sus actos la negativa a colaborar con su enemigo de clase utilizando para ello medios y métodos de clase que contrarresten el peso de la competencia entre trabajadores que el capitalismo genera.

La experiencia directa de los estratos más combativos del proletariado en la lucha de clase sobre el terreno, afrontando la presión y la represión de los capitalistas y de su Estado, mostrará materialmente no sólo el problema de organizar las fuerzas proletarias de manera adecuada para luchar y no dejarse aplastar por las fuerzas sociales, políticas y militares de la clase dominante, sino también el problema de un rumbo político de clase, más general de manera que se pueda dar una única perspectiva a los proletarios de los diversos sectores económicos; rumbo político de clase que no es el simplemente prolongamiento de la lucha clasista inmediata, por dura y combativa que sea esta. Esto se deriva del programa histórico de la clase proletaria, condensado a través de sus luchas revoluciona-

rias, tanto de las victorias como de las derrotas, de más de 160 años de historia e iluminado por la teoría marxista, base fundamental del partido político de clase, del partido comunista revolucionario. El encuentro del proletariado con el partido comunista revolucionario no podrá llegar sino a través de la reanudación y el desarrollo de la lucha de clase, de la lucha dirigida constantemente hacia intereses de clase del proletariado antagonista a los intereses de la economía de la empresa o de la nación, antagonista a los intereses de la paz social y de la colaboración entre proletarios y capitalistas en la cual se empeñan desde hace muchas décadas las fuerzas del oportunismo político y sindical.

Esto que escribimos no es un deseo ni mucho menos una realidad que se encuentre cerca. Para los marxistas revolucionarios es una certeza que la lucha de clase proletaria a gran escala volverá a aparecer sobre el terreno de la historia, pero también lo es que el proletariado no encontrará en la lucha inmediata, aún generalizada, la solución a los problemas en que le sume el sistema capitalista, basado en la extorsión de la plusvalía mediante el trabajo asalariado y en la propiedad privada. Para acabar con este sistema de explotación y miseria la clase obrera deberá luchar abiertamente por arrebatar el poder político a la clase burguesa y ejercer a través de él una dictadura despótica que, en el plano económico, significará también una intervención centralizada sobre la producción y la distribución con el fin de lograr la transformación socialista de la sociedad.

**El proletariado se constituye en clase, luego en partido.** Esta máxima resume la batalla crucial que deberá librar la clase proletaria para llevar hasta el fin su lucha. Porque sólo en el partido comunista, internacional e internacionalista, existe la posibilidad de centralizar todos los esfuerzos que los distintos sectores de la clase obrera realizarán en todos los países para sacudirse el yugo de la explotación del hombre por el hombre. Y sólo esta lucha, exquisitamente política, puede llevar al proletariado a su meta última.

---

Notas:

1. A estos sindicatos nuestro partido ya en la II post guerra los había llamado precisamente tricolores (por los colores de las banderas nacionales de las repúblicas europeas) y los había mostrado como opuestos a la tradición histórica de los sindicatos rojos donde el proletariado luchó hasta entonces. La definición política que subyace en esta denominación no ha variado en absoluto desde aquel momento.

# Marcha negra

## EL TEATRO DE LA LUCHA DE CLASES

*El pasado martes 11 de julio unos doscientos mineros provenientes de las distintas regiones de España donde aún subsiste, aún de manera extremadamente penosa, la minería del carbón, llegaron a Madrid después de haber marchado durante varias semanas. En la capital fueron recibidos por decenas de miles de personas que paralizaron, literalmente, toda la zona Oeste de la ciudad. Al día siguiente la manifestación con la que debía culminar la llamada Marcha Negra acabó con disturbios delante del Ministerio de Industria y a lo largo de la zona del estadio Santiago Bernabéu después de que la policía cargase contra los manifestantes, que a su vez respondieron atacando a los agentes antidisturbios. Durante esa misma tarde de nuevo una manifestación en solidaridad con los mineros acabó con disturbios y detenidos en el centro de Madrid.*

Desde hace meses las cuencas mineras de España, especialmente la asturiana, viven un conflicto provocado por la negativa del gobierno de Rajoy de cumplir el pacto de la minería y mantener las subvenciones al carbón nacional, algo imprescindible para que las empresas dedicadas a la extracción del carbón puedan seguir funcionando, dado que esta actividad existe únicamente porque el Estado la mantiene pese a la nula rentabilidad de su producción (y la ha mantenido, de manera cada vez más limitada desde los años ochenta, precisamente para evitar el conflicto social que se derivaría de su cierre total). Los trabajadores de la minería, en huelga indefinida desde antes de verano, han puesto en práctica métodos de sabotaje continuo en las carreteras de las regiones afectadas, se han enfrentado a la Guardia Civil y a la Policía Nacional con una gran contundencia e incluso han movilizado a pueblos enteros de las comarcas mineras en solidaridad con su situación. Por su parte las empresas extractoras del carbón apoyan tácitamente una lucha que, en caso de triunfar, les implicaría recibir de nuevo las pingües ayudas con las que subsisten en España. Mientras los proletarios, no sólo los que se encuentran empleados directamente en la minería, luchan por mante-

ner sus condiciones de existencia y emplean unos medios y unos métodos en absoluto respetuosos con el marco de la legalidad burguesa, los propios burgueses parecen alentar un frente unido para lograr un objetivo común.

El conflicto de la minería en España corresponde a una situación enquistada desde hace décadas. Un carbón nada rentable es subvencionado por el Estado para mantener la paz social en unas regiones históricamente convulsivas, donde la lucha proletaria ha dado algunos de los más generosos ejemplos de empuje revolucionario durante el siglo XX. Estas ayudas, que de hecho no han garantizado la subsistencia de la minería sino sólo su desaparición «no traumática» mientras se impulsaba otros negocios en la región (algo que nunca se llegó a hacer, hasta el punto de que las principales actividades económicas que han predominado en la moribunda cuenca minera asturiana en las últimas décadas han sido la hostelería... y la cocaína) contribuyeron a constituir un oasis dentro de la progresiva precarización del panorama laboral español a través del reforzamiento de las instituciones del sindicalismo amarillo y del oportunismo político (PCE, PSOE...) que gestionaron las dádivas estatales a cambio de mantener la tensión

social encauzada hacia caminos inocuos para el capitalismo nacional mientras el negro futuro al que se había pospuesto el fin de la minería se acercaba.

La crisis capitalista que arrasa España ha acelerado el fin de la minería, al menos de la parte que sobrevive de las subvenciones estatales. No hay dinero en las arcas públicas y no queda más remedio que liquidar los hilos que unían a esta actividad con la supervivencia.

El precio a pagar por ello es el recrudecimiento del conflicto social en las zonas afectadas. Los proletarios de la región se han lanzado a la calle con una fuerza considerable, arrastrando tras de sí a otros grupos de trabajadores (profesores interinos, trabajadores del transporte, etc.), atacando directamente al beneficio capitalista mediante el bloqueo de las carreteras y de los pozos de extracción. En numerosas ocasiones las Fuerzas de Seguridad del Estado, que en los últimos tiempos estaban más acostumbradas a romper cabezas de estudiantes que al enfrentamiento real, han salido escaldadas de sus intentos de romper las movilizaciones.

Pero para asumir este precio la burguesía cuenta con unos potentísimos aliados que se encuentran entre las filas de los proletarios que luchan por mantener sus condiciones de supervivencia. Los grandes (y pequeños) sindicatos amarillos que controlan las cuencas mineras (Asturias, por ejemplo, es una de las regiones con más sindicalización existe de todo el Estado, constituyendo uno de los bastiones tanto de la UGT y sus sucursales locales SOMA y FIA como de CC.OO.) trabajan por ligar las reivindicaciones de los trabajadores de la minería a una suerte de «bien común» regional o nacional en el que se incluiría, los primeros, a los capitalistas dueños de las minas y a la burguesía local. De acuerdo con esto los proletarios deben luchar no ya por su salario o, siquiera, por su puesto de trabajo, sino por la defensa de la industria minera, de las subvenciones estatales a las empresas y por la viabilidad industrial de la región. Deben luchar, entonces, por su explotación, por la misma explotación que ayer les hacía morir a varios metros bajo tierra y que hoy les lanza de cabeza al paro y al hambre. La fuerza del oportunismo político y sindical, especialmente potente en estas regiones de alta la concentración de proletarios industriales, buscan siempre la solidaridad entre clases, la supeditación de los intereses proletarios al bien común, a la patria, a las necesidades de la economía...

La llamada Marcha Negra es un gran

(sigue en pág. 15)



# Masacre de mineros huelguistas en Sudáfrica

El 18 de julio pasado la burguesía mundial celebraba el «día de Mandela» que, desde noviembre de 2009, ha sido instituido por la ONU bajo el signo de la paz, la libertad, la reconciliación, la defensa de los niños y las frágiles minorías, etc., etc.

En Sudáfrica, 12 millones de niños cantarán himnos a Mandela antes de ir a clases; los habitantes serán llamados todos a dar 67 minutos de su tiempo (correspondiendo a los 67 años de militancia de Mandela) para ayudar a los otros. El sindicato IMATU pedía que ese día en que se celebraban «los 67 años de su vida que Mandela ha dado por los derechos de humanidad, igualdad, justicia y democracia que hoy disfrutaban los sudafricanos» se convierta en día feriado, de manera que los individuos puedan dar mucho más que 67 minutos por causas útiles...

Todos estos repugnantes discursos jamás han servido a otra cosa que a esconder que Mandela y su partido, el ANC, hoy en el poder, siguen obrando por mantener intacto en Sudáfrica no sólo el capitalismo, sino también, en nombre de la «reconciliación», la dominación económica y social de la burguesía blanca.

El apartheid ha desaparecido, hoy los negros tienen los mismos derechos que los blancos; pero, para la aplastante mayoría de sudafricanos, la realidad de la explotación, opresión, miseria y racismo cotidianos no ha cambiado. La única diferencia es que hoy una fina capa de burócratas, negociantes especuladores y capitalistas negros ha podido integrar la clase burguesa, que burócratas sindicalistas negros son pagados, a veces onerosamente, para traicionar los intereses de los trabajadores, y que mercenarios negros han sido reclutados para «mejorar» la acción de la policía.

Y es esto lo que mejor demuestra la masacre de Marikana: según cifras oficiales, el jueves 16 de agosto, 36 mineros en huelga pierden la vida en Lonmin, una mina de platino; abatidos con fusiles ametralladoras por la policía, además de numerosos heridos y 250 huelguistas apresados. Desde la época del apartheid, el país no había asistido a una masacre semejante...

Reforzada por esta masacre y pensando que los huelguistas han sido aniquilados, las autoridades han lanzado un ultimátum: la reanudación del trabajo, o el despido.

Desde el 10 de agosto, los mineros de Lonmin, multinacional con sede en Londres que emplea 20 mil personas en sus diversos establecimientos de Sudáfrica, se habían declarado en huelga por un aumento de salario de 4000 a 12 500 rands (de 390 € a 1 200 €). Inútil decir que las condiciones de vida y trabajo de los mineros son particularmente difíciles; viven en barracas sin agua potable, y trabajan por salarios miserables, con servicios médicos casi inexistentes, etc.

Antes de la masacre del jueves, los enfrentamientos entre huelguistas y no huelguistas ya habían dejado 10 muertos. El principal sindicato de mineros, el NUM (National Union of Mineworkers), al que los trabajadores acusan de colusión con el patronato, hostil a la huelga, lanzaba el 13 de agosto un llamado al ejército «a restablecer el orden» (1): en efecto, según la ley del trabajo, la huelga no era legal. Un huelguista entrevistado por la prensa comentaba: «el NUM nos ha traicionado; trabaja a favor de los blancos y se llenan los bolsillos a cuenta de nosotros. El NUM nos ha olvidado» (2).

Mientras que la dirección de la empresa aseguraba que no negociaría sino después que los trabajadores volvieran al trabajo, alrededor de 3000 huelguistas se habían agrupado en una colina para bloquear la entrada de la mina agregando que no se moverían de allí. Para defenderse habían confeccionado o tomado armas de toda suerte: palos, cuchillos, machetes. La policía, extremadamente pertrechada, ayudada según los huelguistas por los dirigentes del NUM, empleó diversos medios para poner fin a esta reunión juzgada «ilegal»: alambre de espina, granadas lacrimógenas, cañones de agua, balas de caucho, antes de disparar con balas reales contra los trabajadores.

Para justificarse la policía afirma contra toda evidencia haber actuado «en legítima defensa» frente a disparos que venían de los mineros. Con el fin de preservar las formas democráticas, el gobierno de la ANCh ha anunciado que se abrirán investigaciones a fin de determinar lo que realmente ha pasado. En realidad no hay necesidad de investigación alguna para comprender que se trata de una matanza perpetrada con el fin de aplastar al movimiento huelguista, y que tanto el gobierno como las grandes organizaciones sindicales ligadas a éste no defienden sino los intereses de los capitalistas.

Pero hay más: el líder del NUM ha acusado la ACMU, pequeño sindicato que dirige la huelga, formado por antiguos miembros del NUM, de ser los culpables de la violencia, exigiendo que «hay que mandar a la cárcel a esos agitadores» (4). Por su parte, el 16 de agosto, el PC sudafricano que reúne en sus filas a numerosos burócratas sindicales,

también ha pedido la detención de los dirigentes de la ACMU, diciendo que el tiroteo fue «un acto de barbarie coordinado por la ACMU»! Según el primero, los dirigentes de la ACMU fueron expulsados del NUM «por su anarquía» (5).

En cuanto a la gran Confederación sindical, la COSATU, ligada a la ANC de Mandela, y en la que participa el NUM, esta ha publicado un comunicado el 16 de agosto, expresando sus condolencias a los familiares de las víctimas. ¡Puras lágrimas de cocodrilo, y ni una sola palabra para criticar la violencia policial!

La única cosa que estos sindicalistas amarillos condenan es la «violencia e intimidación» de... ¡la ACMU! En tal sentido el mismo comunicado de la COSATU llama a los dirigentes de las organizaciones sindicales a reunirse, no para responder a la masacre policial, sino para hacer frente «a una estrategia política deliberada de utilización de la intimidación y la violencia (...) para crear sindicatos disidentes y debilitar al movimiento sindical» (6).

La colusión de los aparatos sindicales con los capitalistas, expresada en forma tan abyecta, puede resumirse en un solo hecho: ¡el antiguo esquirolo en jefe de la COSATU, Cyril Ramaphosa, es miembro de la administración de la empresa Lonmin! Durante el período en que este dirigía la Confederación sindical, amasó una considerable fortuna, en gratificación por los servicios rendidos a los capitalistas sudafricanos...

La crisis económica capitalista mundial ha golpeado también a Sudáfrica, agravando la explotación y la miseria de las masas. Pese a los discursos oficiales, la pobreza es todavía endémica, y la extrema pobreza se ha duplicado en 10 años. Oficialmente, la tasa de desempleo que aumenta cada día ya llega a 25,2%, mientras que las estimaciones no oficiales la colocan en 40% (73% para los menores de 35 años) (7). Los salarios son extremadamente bajos y las condiciones de trabajo llegan a ser bestiales.

Esta degradación de la situación de los proletarios y de las masas en general es sin duda el origen de las huelgas y agitaciones que se suceden desde hace varios meses. Lo que temen la mafia político-económica de la ANC, los aparatos sindicales y los burgueses en general, es que semejante agitación desemboque en una generalización de las luchas y en la organización de clase de los trabajadores.

Los dirigentes de la ACMU se lamentan que la policía, en lugar de ayudar a la gente, asesina a los trabajadores (8). Pero, cuando las armas de la propaganda democrática edulcorante y los himnos a la paz de Mandela no bastan para calmar a los proletarios, los burgueses no vacilarán nunca en enviarle balas.

Esta dura lección impregnada de sangre no debe ser jamás olvidada por los proletarios no sólo de Sudafrica sino del mundo entero. El enfrentamiento entre las clases es una guerra social, ora abierta, ora larvada, pero que no puede terminar sino con la destrucción violenta del poder burgués, la toma del poder por el proletariado y el derrocamiento del capitalismo.

Para que las escaramuzas de hoy preparen la gran lucha de mañana que vengará a las innumerables víctimas del capitalismo, los proletarios de todos los países deberán comenzar por romper con los sindicatos y partidos vendidos que llaman a la colaboración entre las clases, al desarme frente a los capitalistas, si es que abiertamente no colaboran ya con estos últimos. Este es el primer paso para poder defenderse y poder encontrar la vía de la lucha de clase intransigente contra el capitalismo.

**¡Solidaridad de clase con los mineros en lucha de Lonmin!**  
Partido Comunista Internacional

(1) [http://www.lemonde.fr/afrique/visuel\\_interactif/2012/08/17/une-semaine-de-violences-dans-un-conflit-minier-en-afrique-du-sud\\_1747167\\_3212.html](http://www.lemonde.fr/afrique/visuel_interactif/2012/08/17/une-semaine-de-violences-dans-un-conflit-minier-en-afrique-du-sud_1747167_3212.html)

(2) [www.thestar.com/news/world/article/1243035—in-south-africa-police-fire-on-striking-miners-killing-at-least-six](http://www.thestar.com/news/world/article/1243035—in-south-africa-police-fire-on-striking-miners-killing-at-least-six)\*

(3) <http://www.timeslive.co.za/thetimes/2012/08/17/killing-field>

(4) cf «The Guardian», 17/8/12

(5) <http://liveblog.mg.co.za/2012/08/16/lonmin-shootings-live-blog/>

(6) <http://www.cosatu.org.za/show.php?ID=6421>

(7) <http://www.iol.co.za/business/business-news/cosatu-shocked-by-unemployment-stats-1.1292074#.UDDnOqBEQkE>

(8) <http://mg.co.za/article/2012-08-18-malema-miners-were-killed-to-protect-cyril-ramaphosa-shares>

## Marcha negra ...

(viene de la pág. 13)

ejemplo de cómo se combina, sobre el trasunto de la dura lucha que los proletarios asturianos, leoneses y castellanos están librando, esta política de conciliación interclasista con el intento de romper la verdadera fuerza de esta lucha obrera, que son los **medios y métodos** clasistas que se emplean. La fuerza de los mineros ha residido durante este conflicto (y durante los conflictos anteriores, en la década de los '80 principalmente) en su capacidad para atacar directamente, mediante la huelga y el sabotaje, el beneficio capitalista. Por ello han sumado la solidaridad de tantos otros sectores proletarios de las zonas afectadas y por ello esta misma solidaridad, basada sobre la unidad de clase que aparece en la lucha cuando es llevada por vías realmente clasistas, ha reforzado la propia lucha de los trabajadores de las minas. Cuando los agentes del sindicalismo amarillo imponen una mediática marcha a Madrid para manifestarse frente al Ministerio, sacan la lucha de las coordenadas en las que resulta efectiva y la reducen a una democrática, espectacular y triste manifestación de confianza en la buena voluntad de una burguesía que no va a permitir que

se eche al traste la economía local (y con ella las subvenciones de estos sindicatos amarillos). La marcha negra, dirigida por quienes durante décadas han sacrificado a los proletarios de la región al altar de la rentabilidad capitalista, ha sido un intento de convertir la lucha obrera en un teatro donde se representaba una parodia de la lucha de clases. Mineros vedettes que ya no son proletarios sino «héroes», ayuntamientos de derecha e izquierda que les apoyan, la escoria intelectual y artística que canta sus loas... todo lo contrario a las lecciones que el proletariado debe extraer del conflicto que se vive en las cuencas mineras y que, con esto, se pretende liquidar.

Los proletarios de las cuencas mineras, tanto como los que salieron a recibirlos en Madrid y en el resto de ciudades donde se han manifestado o por donde ha pasado su marcha, deberán enfrentarse, en un corto plazo de tiempo, a la disyuntiva de luchar en defensa de sus condiciones de existencia o de sufrir en sus carnes la dureza de las consecuencias de la crisis capitalista. Las reformas y los ajustes de los últimos días lo muestran blanco sobre negro. Pero para luchar los proletarios deberán romper con la nauseabunda tradición democrática que infesta hoy a su clase. Deberán librarse de las ilusiones interclasistas

que permiten soñar con una salida «pacificada» entre obreros y patronos de la crisis, deberán desechar las ideas de conciliación social... pero sobre todo deberán reencontrarse con los **medios y métodos** propios de la lucha clasista, aquellos que dañan realmente al beneficio capitalista y que le coloca en situación de ceder aunque sea transitoriamente pero que son instructivos para continuar la lucha y defender la organización y la orientación clasista. La huelga indefinida, sin preaviso ni servicios mínimos, los piquetes para imponerla, la constitución de organismos proletarios para la lucha que permanezcan en el tiempo... son las lecciones que todos los proletarios deben sacar para que la generosidad y el arrojo con que han afrontado la lucha en las cuencas mineras o con que tomaron las calles de Madrid no caigan de nuevo en saco roto.

**¡Por la defensa intransigente de las condiciones de existencia del proletariado!**

**¡Por la lucha proletaria con medios y métodos clasistas!**

**¡Por la ruptura con los agentes de la burguesía en el seno del proletariado!**

**¡Por la reanudación de la lucha de clases!**

13-07-2012

# Crisis y lucha en Portugal

De entre todos los países europeos donde la crisis económica se muestra más visiblemente, Portugal es del que menos noticias se tienen. Irlanda se tomó como ejemplo del camino que seguiría España en los próximos años, dado que las bases de su crecimiento económico en los años pasados eran exactamente las mismas que aquellas que existieron aquí. Grecia sale a la luz en prensa y televisión continuamente como ejemplo de la *catástrofe social* que se ha producido, de manifestaciones y huelgas y del auge de partidos populistas como Aurora Dorada. Todos estos ejemplos tienen una significación clara de cara a lo que se quiere mostrar sobre la crisis y sus consecuencias, muestran, para la burguesía, una tendencia ejemplarizante que difundir entre los proletarios para volver asumible la propia tendencia española hacia la bancarrota económica y la depauperización de las condiciones de existencia de la población en general y del proletariado en particular. A la vez, sobre todo en el caso griego, muestran reiteradamente la inutilidad de una lucha que, encauzada por los límites del respeto estricto a la economía nacional, simplemente resulta inútil cuando no crea el caldo de cultivo para la que terrible amenaza «fascista» cobre fuerza y sea absolutamente necesario que todos, proleta-

rios y burgueses, cierren filas contra ella.

Pero de Portugal se habla muy poco y no es algo raro. En España, desde 1974, cuando estalla la Revolución de los Claveles, se levantó un muro informativo en las fronteras del país vecino: una situación muy similar a la que se vivía en Portugal, por sus aspectos políticos y militares, no podía permitirse que cundiese el ejemplo de lo allí sucedido. De hecho, un proceso sumamente complejo de luchas y enfrentamientos de clase como fue todo el periodo que comienza en el año '74 en Portugal (véase nuestro opúsculo de la época *As lutas de classe em Portugal de 25 de Abril a 25 de Novembro*, así como los textos aparecidos en la revista *El Programa Comunista* n° 18 de septiembre del '75, n° 19 de enero del '76 y n° 21 de septiembre del '76) ha sido sencillamente eliminado en el interior de las fronteras españolas, como parte de ese abandono en el que se quiso dejar al país luso. Hoy la situación de Portugal vuelve a parecerse mucho a la de España, algo normal para unos países cuyas economías se encuentran relacionadas a unas mismas variables y muestran un alto grado de interdependencia.

Las reformas llevadas a cabo por Pedro Passos Coelho (líder del conservador Partido Social Demócrata) desde su elección el 5 de junio de 2011, han

supuesto un drástico deterioro de las condiciones de existencia de la clase proletaria en Portugal. Después del intento de quitar la paga extra a los trabajadores del sector público (que el Tribunal Constitucional portugués declaró ilegal *porque no se aplicaba también a los trabajadores del sector privado*), las medidas tomadas en septiembre de 2011 han seguido el mismo camino, esta vez de manera más *igualitaria*. Con el fin de poder reducir el déficit del Estado a un 4,5% (una de las condiciones que BCE, FMI y UE ponen para que Portugal siga recibiendo ayuda financiera), el gobierno de Passos Coelho ha aumentado el IRPF a todos los trabajadores, aumentando en particular las cotizaciones a la Seguridad Social de un 11% del salario a un 18%, lo que en la práctica implica un descenso real de los sueldos, ya de por sí bajos en un país donde el salario mínimo es de 565,83 euros, de un 7%. De hecho, desde la aprobación de estas reformas, los servicios médicos deberán ser pagados, además de vía impuestos, al acudir al centro de salud, a razón de 4 euros la consulta y de 20 euros las urgencias. Resulta obvio que el aumento de las cotizaciones a la Seguridad Social no van destinadas a otra

(sigue en pág. 16)

## Crisis y lucha en Portugal

(viene de la pág. 15)

cosa que recaudar para las arcas de un Estado muy endeudado, sobre todo si se tiene en cuenta que los servicios prestados por el sistema de salud pública han sido reducidos hasta el punto de que en algunas zonas del sur del país son los propios bomberos los que tienen que utilizar sus vehículos como ambulancias porque el servicio ha desaparecido.

Ni estas reformas que han rebajado aún más las condiciones de existencia de los proletarios portugueses ni los 78.000 millones de euros que la el Banco Central Europeo, el FMI y la Unión Europea han prestado a Portugal bajo la supervisión de la llamada *troika*, han tenido el efecto que la burguesía había prometido. El PIB del país ha caído un 3,3% en el segundo trimestre de este año, lo que ha llevado al gobierno a declarar que «el estado de emergencia económica continúa», una clara promesa de que los proletarios portugueses aún no han terminado de ver todo lo que se les viene encima. En Portugal, como en todos los países golpeados por la crisis capitalista, el capital sólo podrá recuperar la tasa de beneficio que requiere para garantizar la buena marcha de la economía nacional aumentando salvajemente la explotación de la clase proletaria, pagando menos salarios a cambio de muchas más horas de trabajo, reduciendo las prestaciones que recibían de parte del Estado y que tan caras resultan ahora y haciendo aceptar, en fin, que los intereses de esta economía nacional constituyen un bien supremo al que sacrificar cualquier tipo de «interés particular» como la alimentación, la salud o la misma vida de los proletarios.

La complacencia con esta perspectiva que mantienen, como en el resto de países, los supuestos partidos obreros y las direcciones amarillas de los sindicatos ha resultado hasta ahora un apoyo imprescindible para la burguesía portuguesa. Como explicábamos en el suplemento 15 al número 49 de *El Programa Comunista* (enero de 2012), los grandes partidos de la izquierda, el Bloco de Esquerda y el PCP, mantienen una postura idéntica a la que defiende la burguesía. Simplemente se diferencian de esta en lo puramente formal. Defendiendo la recuperación económica y la fortaleza del país quisieran que las medidas necesarias para lograrlo, que son, inevitablemente, las que hemos señalado más arriba, se llevaran a cabo de una manera diferente, manera que por otro lado nunca explican porque su función es simplemente canalizar el rechazo y la resistencia ante ellas por las vías democráticas y electorales frente a posibles estallidos en la calle. La CGTP, sindicato mayorita-

rio en el país, por su parte sigue la vía de sus colegas españoles y, sobre todo, griegos, convocando cada cierto tiempo huelgas generales de un día con las que espera erosionar el impulso a la lucha que los proletarios sienten cada vez más agudamente.

Pero, también como en España o Grecia, estos cauces tradicionales de integración y apaciguamiento del proletariado se desgastan ellos mismos en la medida en que las condiciones de vida y de trabajo no dejan de empeorar y la política que llevan a cabo muestra su falta de sentido. El día 15 de septiembre una manifestación, convocada al margen de los sindicatos y de los partidos de izquierda, recorrió las calles de Lisboa y de las principales ciudades del país con una asistencia muy nutrida. En la capital la manifestación discurrió en un ambiente abiertamente combativo y, llegado el momento de desconvocarla, miles de manifestantes continuaron hasta la sede del Gobierno de la República, donde hubo conatos de enfrentamiento con los antidisturbios (antes los había habido en la sede del FMI de la ciudad).

Posteriormente, el día 21 de septiembre, cuando estaba convocada otra manifestación que tendría que ser la continuación de aquella del 15, ya la CGTP no tuvo otro remedio que bajar a la calle y ponerse al frente de unas protestas que parecían descontrolarse. De hecho, a los cuatro días de esta manifestación, que también tuvo un seguimiento masivo, convocó una huelga general «contra los recortes y las medidas anti obreras» para el próximo 14 de noviembre (¡casi dos meses de preaviso para un paro de 24 horas!). La presión de un proletariado que sale a la calle en los últimos meses casi por primera vez en treinta y cinco años fuerza esta convocatoria y muestra el carácter reactivo de la política sindical, que busca responder, controlando, a la fuerza potencial de los trabajadores.

De manera natural el proletariado portugués se verá impulsado a luchar por defender, aún sólo mínimamente, sus condiciones de existencia, cada vez más agravadas por el aumento del paro, de los precios o por el descenso de los sueldos. Y, también de manera natural, irá comprobando que las direcciones sindicales, conciliadoras y derrotistas, y los partidos pseudo obreros como el PCP o el Bloco, únicamente buscan mantenerle dentro de los límites de la derrota pactada de antemano, imponiendo en la lucha métodos completamente ineficaces para la lucha y que únicamente buscan reforzar la confianza del proletariado en las instituciones de que dispone su enemigo de clase para dominarle.

Pero, además de este obstáculo, el proletariado portugués, como el del resto de países, va a encontrar otros en su camino hacia la reanudación de la lucha clasista. Las corrientes que hoy aparecen al margen de los cauces sindicales y

políticos tradicionales y bajo cuya bandera se convocaron las manifestaciones del 15 y del 21 de septiembre, constituyen la expresión de un malestar social (de *toda* la sociedad) que genera la situación de crisis por la que se atraviesa en estos años. Este malestar social sin duda resulta significativo y, en muchos sentidos, es el preludio de futuras explosiones de más largo alcance, pero por el momento se concreta en la conjunción de proletarios y clases medias (también estas duramente afectadas por la mala marcha de la economía, pero en otro sentido bien diverso al de los *sin reservas*) en una suerte de lucha común contra los aspectos más estridentes del dominio de clase de la burguesía que hoy se hacen más llamativos. La corrupción política, la desigualdad, la falta de expectativas de futuro... son los objetivos a abatir de estos movimientos que, por su ambigüedad y su espontaneidad, hacen participar juntos a proletarios, estudiantes, comerciantes arruinados, cuadros medios depauperados, etc. Pero entre ellos existen diferencias fundamentales derivadas de su manera de sufrir la crisis hoy y el sistema capitalista siempre. Para los proletarios la explotación siempre ha existido. Su condición de asalariados les coloca en la base de la pirámide social, de ellos se extrae la plusvalía necesaria para que el capital exista y, con ello, se mantiene al resto de clases sociales, de la misma burguesía a las clases pequeño burguesas que se encuentran en los estratos medios de la producción y la gestión del mundo burgués. Los proletarios sufren la crisis como un drástico e irreversible deterioro de su vida. Pierden el salario, pierden sus posibilidades de vivir. Si desaparecen los servicios básicos que la burguesía les prestaba a través del Estado (y que se financian, también y para todas las clases sociales, con el excedente de plusvalía que la burguesía utiliza para mantener su dominio político de clase) no tiene posibilidad de acceder, por ejemplo a la sanidad, de ninguna otra manera, porque el mismo salario es insuficiente para ello. Para los proletarios no se trata de que tengan que pagar ellos la crisis sino de que son ellos los que mantienen en pie todo el mundo capitalista que, ahora, les reduce a una situación aún más miserable. Sin embargo para las clases medias, aquellas que se manifiestan en defensa del sistema democrático contra sus supuestos usurpadores, de la transparencia en las cuentas contra los llamados corruptos, etc. la situación es diferente. Como clase, viven también de los proletarios. Y es la competencia que les hacen los grandes burgueses, competencia agudizada en tiempos de crisis en los que la lucha por el beneficio es mucho más dura y sólo pueden vencer quienes se encuentran en una posición de privilegio, la que les



hace caer en una situación similar, pero sólo similar, a la del proletariado. Por eso reclaman al Estado que tome *otras* medidas económicas para salvar el país, unas medidas que no les afecten a ellos y sí a sus competidores. Estas clases sociales pequeñoburguesas han vivido, materialmente, en una posición relativamente aceptable antes de la crisis, confían por tanto, porque su vida material así parece habérselo mostrado, que el problema es la situación actual y que un correcto funcionamiento del capitalismo, al que se le extirpasen las partes negativas que sólo ahora comienzan a conocer, le pondría a salvo de la crisis. Es ese capitalismo *sano*, es ese país nuevo, el que reclaman. Si pueden converger con el proletariado en las recientes movilizaciones que han aparecido por todo el mundo, es porque este se encuentra completamente dominado por las ilusiones burguesas como consecuencia de su aplastamiento político aún en los aspectos más pequeños. Las clases medias, colocadas junto al proletariado, contribuyen a transmitirle esta confianza en la sociedad burguesa, en el parlamento, en el civismo... una vez que el proletariado fue vencido y perdió su tradición de lucha clasista.

Exactamente igual que los proletarios portugueses deberán extraer de su lucha la experiencia de que las direcciones del sindicalismo amarillo y los partidos pseudo obreros únicamente preparan su derrota a manos de la burguesía, deberán entender, a costa también de durísimas pruebas, que sus objetivos de clase no son objetivos de toda la sociedad. Que es toda la sociedad burguesa la que está por mantener su explotación como clase y quiere someterle a su dominio. Deberán romper, por tanto, con el dominio que ejerce sobre su lucha la pequeña burguesía, abandonar por tanto las ilusiones democráticas y cívicas, la idea de que el país debe ser defendido como bien común a todas las clases frente a la invasión extranjera de la *troika*...

Sólo por esta vía podrá reanudar su lucha abierta contra la burguesía y encontrar la certeza de que, mediante ella y sólo mediante ella, se puede abatir de una vez para siempre el poder político de la burguesía y el sistema económico capitalista, dando paso a una sociedad sin trabajo asalariado ni propiedad privada, sin clases sociales ni explotación.

#### Dónde puedes encontrar 'EL PROLETARIO'

- Librería Primado / Avda. Primado Reig 102 / 46010 - Valencia
- Traficantes de Sueños / C / Embajadores, 35 / 28012 - Madrid
- La Rosa del Foc / C / Joaquim Costa 34 bj / 28001 - Barcelona

## Cuba: Hace lustros, «un carretero alegre pasó»...

**El artículo se nos imponía imperiosamente. No era posible seguir hablando de Venezuela sin tocar a Cuba. Sin duda, buena parte de sus realidades están cada vez más ligadas y las relaciones entre Caracas y la Habana son cada vez más estrechas. En un artículo que describe en detalle cómo son estas relaciones cubano-venezolanas, la revista británica «The Economist» decía: «...en 2005, Fidel Castro habló de 'dos países y una sola nación'. 'Con una sola bandera', añadió Chávez. 'Somos venecubanos', replicó Castro» (1). Estas frases no son demagogia como frecuentemente es el caso en el discurso de ambos líderes. Ellas se asientan sobre una verdadera alianza estratégica en todos los ámbitos, económico, político, incluso militar. Una serie de tratados (oficialmente 280), varios muy conocidos, que fueron firmados en Caracas el 30 de Octubre de 2000, corroboran esta realidad.**

Con el título evocamos otra vez la música, pero sobre todo la imagen de la Cuba de azúcar, tabaco y café que, en tiempos del CAME \* (Consejo para la ayuda mutua económica), estaba menos sometida que hoy a las presiones del mercado occidental. Despabilada del sueño (o la pesadilla) del «socialismo en un solo país», la isla de la música y el sol, del paseo por el malecón, de palmas y playas de arena blanca, se da cuenta de que sufre precisamente de una exuberancia y de una flojera tropical congénita envidiables; pero, culpable de ocultar por ello la exigüidad y precariedad materiales que nunca desaparecieron en el «socialismo» cubano, y si la situación actual ya no garantiza ni la paz social, ni la estabilidad económica que antes a pesar de todo gozaba, es hora entonces de que el proletariado salga de la somnolencia, y comience a pasearse por la idea de luchar...

Antes de la crisis rusa y sus satélites, el trabajador cubano gozaba, «libreta» mediante, de la canasta básica a la que se agregaban otras subvenciones que compensaban el salario-bono-no-transferible, concedido por el P.C. cubano. El diario francés *Le Monde* (2) reporta la idea que hoy tiene el obrero cubano de estas subvenciones: «al menos, gracias a eso, no tenemos a nuestros jóvenes transformándose en antorchas», refiriéndose a las inmoluciones que desencadenaron la «primavera árabe».

Pero, desde la caída del muro de Berlín, y la implosión de la U.R.S.S. y el CAME (que representaba el 80% de la balanza comercial cubana) hasta hoy, estas subvenciones y otras ayudas han disminuido sensiblemente o están en vías de desaparición. El mismo destino corren los productos inscritos en la «libreta». En 1993, Cuba deja de percibir alrededor de 5 mil millones de dólares en diversas ayudas proveídas por la URSS; hasta ese año en que su crisis se agrava. La isla se encuentra de rodillas; aumentan la escasez y los racionamientos. Los efectos no tardan en aparecer; un año después, se produce un violento estallido social rápida y eficazmente reprimido, pero que generó un gran flujo migratorio de «balseros» (en honor a aquellos cubanos que

escapaban en estas embarcaciones precarias llamadas «balsas», NdR), el segundo después de los «marielitos» (3) que por millares cruzaban las 90 millas de mar que lo distanciaban de las costas de Florida, Estados Unidos.

Para la misma época, y ante la nueva realidad – desaparición del estado de bienestar soviético – las autoridades cubanas deciden establecer una serie de aperturas a los mercados occidentales clásicos. Es el llamado «Período especial», que va a exigir esencialmente la creación de una masa enorme de seres humanos susceptibles de ser explotados y permita así el despegue y crecimiento económicos que Cuba necesita urgentemente: ¡es con fuerza de trabajo fresca, de trabajo vivo, que se riega la planta del capital! Progresivamente y cuesta abajo, después de diversos retrocesos y suspensiones de medidas capitalistas experimentadas, se llega el actual plan cuya medida principal es la reducción de la nómina estatal. Sin embargo, esta medida (500 mil puestos de 4-5 millones, a eliminar) revelada por Raúl Castro en septiembre de 2010, fue suavizada dividiendo su número, tal vez temiendo consecuencias y experiencias ya vividas después del derrumbe soviético (5). Hay que añadir que buena parte de los funcionarios restantes, dado lo poco que ganan, son empujados a ejercer otros oficios, mientras «simulan que trabajan, puesto que el gobierno simula que (les) paga». La medida ha tocado ya a más de 300 mil empleados (130 mil en 2011, 112 mil en lo que va de 2012), invitados a pasar al grado de «cuentapropistas», identidad que les permite comprar o vender fuerza de trabajo a otros «cuentapropistas», durante este proceso ha surgido todo un movimiento directamente promovido por el gobierno que otorga permisos y patentes permitiendo ejercer «libremente» alrededor de 200 «pequeños oficios», que van de la prestación de servicios en casas de habitación convertidas en paladares (restaurantes improvisados) al establecimiento de casas particulares (cama y cubierto), pasando por la peluquería y abastos, hasta la

(sigue en pág. 18)

# Cuba: Hace lustros, «un carretero alegre pasó»...

(viene de la pág. 17)

venta de helados en la calle.

Sin duda que buena parte de los «cuentapropistas» no tardarán en ser absorbidos por el sector turístico, uno de los más importantes fuentes de ingreso que posee Cuba. Esto, a ojos del gobierno isleño, no lesiona en nada los principios comunistas: «no crean que (allí) existe explotación del hombre por el hombre». Un miembro de la Presidencia de la Comisión de trabajo político e ideológico, «descartó que se esté violando el precepto de (la) constitución que proscribe la explotación del hombre por el hombre en el caso de los trabajadores que entregan su fuerza de trabajo, a cambio de un salario, a otra persona con licencia de trabajador por cuenta propia» (7). ¡Siendo que el salario es la base de la explotación capitalista, no sabemos en nombre de qué hablan las autoridades cubanas!

## APARATO PRODUCTIVO EXANGÜE

Según lo dicho en el VI° Congreso del P.C.C (Abril de 2011) «la crisis económica que comenzó en 2008 y se agravó por la crisis global, ha sido una causa de las reformas modestas hacia el mercado introducidas en años recientes (...) Cuba afronta una crisis severa aunque aún no llega al extremo de la de 1993-1994, tras el colapso de la URSS. En 2010 la economía subió un 2%, un tercio del promedio regional (...) La formación bruta de capital disminuyó por segundo año consecutivo al 10%, (...) La liquidez monetaria aumentó al 42%, el doble que en 1989. Aunque mejoró algo la balanza de pagos, los términos de intercambio se deterioraron por tercer año consecutivo (por el incremento de precios del petróleo y los alimentos), la deuda externa ascendió a 14.300 millones de euros (el triple de 1989) y creció la dependencia cubana de Venezuela. La construcción de viviendas bajó a la mitad de la tasa por 1.000 habitantes en 1989. El desempleo abierto se mantuvo en un 1,6%, pero en realidad era un 11,6% debido al excedente de mano de obra estatal. (8) Las cifras en Cuba están en rojo... Hay que aclarar que el mejoramiento de la balanza de pagos se debe sobre todo a la «exportación» de servicios o de personas a otros países; unos 40 mil cubanos se encuentran fuera del país como médicos, entrenadores deportivos, constructores y técnicos agrícolas, tanto en América como en algunos países africanos. Esto indica un profundo desequilibrio en los intercambios comerciales cubanos, entre los productos que entran y los productos que salen.

Todos estos datos se explican en gran parte por la debilidad del aparato productivo y de los recursos con que cuenta la economía cubana en su conjun-

to: «níquel, servicios médicos (70 000 médicos cubanos que trabajan en Venezuela y Angola), biotecnología, turismo, y por último están las remesas (transferencia de dinero de 2 millones de cubanos inmigrantes)» (4). Nada fácil hacer planes sociales consecuentes con estas premisas. ¡Planes de reducción, sí!

La producción agrícola no es menos calamitosa. La misma jamás fue sobresaliente con respecto a la plétora de productos del CAME. Tampoco fue prioridad del Estado ruso de sacar a Cuba de la mono-producción, la dependencia y el atraso industrial. Además, está el hecho de que el 80 % de la población cubana es urbana, producto de la deserción de la población rural, confirmando el fracaso de la reforma agraria. Todo ello ha precipitado la producción actual más inmediata, deprimido las pocas industrias existentes, tal como la del azúcar (con zafra cada vez más débiles) y el ganado, (cuyo hurto [!] ascendió, el año pasado, a 23 mil unidades), y obligado al gobierno a entregar 1.4 millones de hectáreas a unos 150 mil campesinos prestos a convertirse en pequeños arrendatarios. Aparte de un llamado metafísico al «deber revolucionario», ¿qué otro estímulo a la producción (que tampoco termina de arrancar) puede inventar el Estado?

El mencionado Congreso, que esta vez «no se focalizó en los daños del bloqueo, sino en las causas internas que impiden (el) crecimiento» (9) sugiere esencialmente la necesidad de acelerar las reformas que permitan una acumulación de capital más consecuente, de allí «la autorización de la compra-venta, junto al derecho de «permuta», de casas y apartamentos» que es esencialmente parte de un proceso y una apertura más amplia a la expansión de la propiedad privada capitalista, un proceso más veloz de expropiación y despojo, para reducir al cubano a proletario puro, tal como se conoce en occidente. Si no, ¿qué otra cosa podría motivar estas reformas o medidas?

## EL CAPITALISMO NUNCA SE FUE DE CUBA

No es porque los capitalistas individuales hayan huido que en Cuba no haya existido capitalismo; lo que pasa es que allí el Estado se constituyó en capitalista colectivo o público, sin necesidad de crear capital privado. Por lo tanto negamos categóricamente de que en Cuba haya habido modificación alguna, o interrupción del mecanismo de expropiación y explotación constantes que distinguen al sistema capitalista.

El despojo o expropiación adicionales que se revelan con la progresiva eliminación de la «libreta», el arrojó a la calle inminente o progresivo de medio millón de funcionarios que gozaban de puestos vitalicios; la compra-venta masiva de

casas y automóviles entre particulares; los estímulos al comercio de toda suerte; el control tributario, todo ello conduce a la aparición de realidades indeseables e inevitables, tal como el sometimiento cada vez más estricto del trabajador cubano a las leyes del valor y del salario; todo ello desbroza el terreno para que Cuba pueda dar el salto a la economía capitalista con una extensión del dominio de los capitalistas privados. Como dice Marx: «en el fondo del sistema capitalista hay, entonces, separación radical del productor respecto de los medios de producción. Esta separación se reproduce en escala progresiva en cuanto el sistema capitalista se establece. Pero aquélla constituye la base de éste, que no puede establecerse sin ella» (10). No es porque se encuentre en los orígenes del capitalismo, que este fenómeno jamás haya dejado de existir, al contrario, su función se ha reforzado, y hoy es uno de sus pilares: el Estado como institución que más emplea en Cuba (11), concentrando por esta razón una enorme masa de fuerza de trabajo, y tomando en cuenta el marasmo económico en que se encuentra la isla, debía llegar a la triste decisión de salir de al menos una parte de ella. En nombre del capitalismo y sus crisis, tenía que separarlos radicalmente de los medios que le impedían precipitarla en el proletariado, ¡¡tenía que echarlos a la calle!!

¿A qué ha venido el Papa a Cuba? ¡A bendecir las futuras víctimas de la explotación capitalista internacional!

Con el tino que las autoridades cubanas han puesto en evitar los traumas que estos cambios y reformas puedan provo-

### Cuba en cifras:

Población: 11,2 millones de habitantes

Tasas de crecimiento:

2,7 % en 2011

2,1 % en 2010

1,4 % en 2009

Crecimiento demográfico: -0,1 %

PIB por habitante: 5854 dólares (contra 5200 \$ en Rep Dominicana).

Tasa de alfabetización: 99,8 %

Esperanza de vida: 77,9 años

Comercio exterior

-Exportación, principales clientes:

China 25,5%, Canadá, 23,3%, Venezuela 10%, España 5,6%.

-Importación, principales surtidores:

Venezuela 35,2%, China 11,7%, España 8,5%, Brasil 4,6%, Canadá 4,2%, USA 4,1%.

Principales productos exportados: azúcar, níquel, tabaco, pezcado.

Principales productos importados: petróleo, alimentos, maquinarias, productos químicos.

(Fuentes: *Le Monde*, 18-19 de marzo de 2012, «*Les à-coups de l'ouverture économique*», Wikipedia, Google)

car en la población, pero que ya significa un abandono solemne de la ilusión de que en Cuba haya alguna vez existido socialismo (12), Cuba se ha ganado el beneplácito de la llamada «comunidad internacional». La visita del Papa lleva ese mensaje. En otras palabras, el Sr Ratzinger ha venido a Cuba a bendecir el virage económico del gobierno cubano. Como en casi todas las oportunidades, la visita del Papa tuvo una significación eminentemente política en el cuadro de la política imperialista mundial. Significa un abierto apoyo a la política del gobierno cubano (que, en agradecimiento va a facilitar la práctica religiosa, etc.).

Y no importa lo que las autoridades asuman o entiendan como reformas económicas que no se transforman en políticas, en este caso «irreversibles», «estratégicas», tal como lo afirma el Estado cubano. Son clarísimas las declaraciones de Marino Murillo (13), vicepresidente del Consejo de Ministros de Cuba quien, a propósito de la visita del Papa a Cuba, dice que el gobierno sólo está «actualizando el modelo económico cubano para hacer viable el socialismo» (!!) «no habrá reformas políticas (?) en Cuba», precisando que «esta vez, los cambios son estratégicos», y llegaron para quedarse. ¡Cosa más grande, y los marxistas que creían que la política era un concentrado de la economía! El presidente Colombiano, Juan Manuel Santos, la voz de los Estados Unidos en América Latina, ha apoyado en efecto la posición actual del gobierno cubano, que no es nada política, ¡claro que no!

En la misma ola de entusiasmo, la actual distensión americana del embargo económico hacia Cuba también apunta hacia esa meta. Un capitalista cubano exiliado en los USA (14) que anima un lobby católico, se ha hecho partidario incondicional del gobierno cubano después que éste ha comenzado a tomar las medidas de apertura, saludadas por el capitalismo mundial.

### BLOQUEO ECONÓMICO, MITO Y REALIDAD

¿Cómo podía pensar la Habana, que bastaba con que se decretara para que la internacional ley del valor, el dólar y el oro, se plieguen al valor de las horas-hombres del trabajo productivo cubano efectivos? ¿O es que los Estados Unidos están obligados a cuenta de «socialismo» autoproclamado, a venderle a Cuba a precios no sometidos a las leyes del mercado? ¿Su ausencia no era colmada en gran parte por el CAME? ¿Cuba no neutraliza el «bloqueo» cuando comercia (desde hace décadas) con los países europeos, así como hoy lo hace con Rusia, China, Vietnam, Irán, y sobre todo con Venezuela que, desde los años 1970, no ha cesado de intercambiar con la isla? Pese a todo lo que se ha dicho sobre el susodicho bloqueo, las relaciones económicas de Washington con la Habana

no sólo no fueron cortadas, sino que después de la caída de la URSS se han reanudado con más vigor. ¡En plena «guerra fría», las sociedades norteamericanas, a través de sus filiales en Canadá, esquivaban olímpicamente la ley y comerciaban con Cuba! Inútil decir que las sanciones económicas, las escaramuzas y retorciones comerciales entre países y regiones, siempre han existido y no especialmente contra Cuba. ¡Qué miseria y tiempo perdido para los proletarios en Cuba! ¡Pues, no había otra forma para «vencer el bloqueo» que la forma capitalista!»

Hasta ahora, el estalinismo ha logrado prostrar e intoxicar al proletariado en Cuba, el cual continúa dándole un valor revolucionario al cuadro social y económico no

obstante desfavorable en que vive – ¡la revolución exige sacrificios! Pero ese muro de contención, edificado bajo consignas falsamente revolucionarias, comienza a derrumbarse por el peso abrumador de la realidad: un nada proletario jefe de cocina en la Habana, Rafael Marín «que le repugna pronunciar la palabra ‘capitalismo’, admite, sin embargo, que el país ‘ha comenzado a dar un giro que va en ese sentido. Esto es nuevo para nosotros. El choque es fuerte, pero estamos respondiendo bien’» (15).

Es cuestión de tiempo para que las infames banderas del nacional-comunismo sean arriadas, y se ice de nuevo la bandera de la lucha de clase anti-capitalista en Cuba.

(1) C.f. «The Economist», «Venecuba, una sola nación», febrero, 2010. La revista británica destaca que «además de miles de doctores que se emplean en programas de salud comunitaria se incluyen cubanos para dirigir puertos, telecomunicaciones, entrenamiento de policías, expedición de documentos de identidad y los registros mercantiles». La misma semana, la revista norteamericana Newsweek («Cuba invade a Venezuela») exclamaba que «Puede ser que la isla caribeña sea una estrella que se desvanece en el firmamento socialista, gobernada por una esclerótica dinastía, pero no le digan eso a Hugo Chávez, quien le está ofreciendo a la franquicia de los Castro una segunda vida entregándole cada vez más y más funciones de su gobierno al de La Habana».

(2) C.f. Le Monde, «Cuba, schizophrénies tropicales», por Florence Beaugé, p. 4-5, Cahier Geo & Politique, 18-19/03/2012.

(3) El 5 de abril de 1989, diez mil cubanos irrumpieron en la Embajada de Perú solicitando asilo diplomático con el fin de alcanzar las costas de Estados Unidos, arrancando del puerto de Mariel. De allí el nombre de «marielitos» para designar a todos aquellos (125 mil cubanos, según cifras oficiales) que salieron de Cuba en ese período. C.f. Wikipedia, «Exodo del Mariel»

(4) C.f. Le Monde, «Les à-coups de l'ouverture économique», p. 5, Cahier Géó & Politique, 18-19/03/2012.

(5) C.f. Le Monde, Ibid. El articulista comenta: «Ni hablar de correr el riesgo de que se produzca una explosión como en 1994».

(6) C.f. Le Monde, «Cuba, schizophrénies...».

(7) C.f. laclase.info, «En Cuba, los reformistas dicen que el trabajo asalariado ya no es explotación», por Rogelio Díaz Moreno.

(8) C.f. El País, «El Congreso del P.C.C y la economía cubana», por Carlos Mesa-Lago, 26-05-2011.

(9) C.f. Le Monde, Ibidem.

(10) C.f. Karl Marx, El Capital, Ed. Cartago. Tomo I, § XXVI, p. 690, «El secreto de la acumulación primitiva».

(11) Las estadísticas oficiales, incluyendo las hechas antes del derrumbe del «socialismo real», muestran un pase ininterrumpido de mano de obra del sector público al sector privado, y una disminución constante del rol de principal empleador que juega todavía el Estado cubano.

(12) En realidad, el socialismo nunca existió en Cuba (es decir, una economía sin dinero, sin asalariados, sin empresas, sin mercado) sino

un capitalismo de Estado a la manera estalinista, desarrollado y mantenido contando sólo con el precio de las materias primas agrícolas, esencialmente la caña de azúcar. ¡Y esto cambia toda la perspectiva! Cuba devino así prácticamente en un país capitalista de segunda zona, como Venezuela, es decir, monoproducción... En fin, Cuba sólo sirvió como «alfil» en el ajedrez de la geo-política rusa.

Con el hundimiento de la URSS (1989), y la caída de los precios del azúcar, el capitalismo cubano pierde todos los medios para mantener cientos de miles de funcionarios y debe, por un lado, responder al desarrollo del sector privado local, y por otro, responder al empresariado exterior cuyos capitales Cuba tiene desesperadamente necesidad. Para atraerlos, el gobierno cubano debe «pintarle pajaritos» con los beneficios que, por excelencia, pudieran obtener con una mano de obra a bajo precio, «liberada» del trabajo fijo. En fin, con la URSS no se ha hundido sino la serie de mixtificaciones y caricaturas en que fue convertida, durante casi 70 años, la teoría marxista del socialismo.

(13) Ver video en: <http://www.youtube.co/watch?v=7Kf11UOo6Xk>

(14) Se trata del empresario cubanoamericano Carlos Saladrigas, advirtiendo que, dependiendo de las reglas, el capital cubano del exterior, al igual que el capital extranjero «fluirá hacia Cuba en grandes cantidades en busca de un rédito competitivo» (C.f. Univision.com, 31/5/2011) «La gran pregunta no es si van a dar marcha atrás, sino cuán rápido van a ir hacia adelante» (C.f. <http://www.havanatimes.org/sp/?p=62424>). El empresario simplemente quiere pruebas contundentes de estos pasos.

(15) C.f. Le Monde. Ibid.

\* «La CAME o Comecon (siglas en inglés) ... fue una organización de ayuda económica recíproca entre los diversos países del bloque comunista. Creada por Stalin en 1949 (...), es disuelta en junio de 1991, junto a la caída del imperio soviético (...) La organización jugaba un rol político esencial para la URSS, puesto que, gracias a subvenciones, préstamos y envío de mano de obra, ejercía un peso importante en los asuntos internos (de cada país de la órbita soviética)». (C.f. Wikipedia, subrayados y paréntesis nuestros).

Esta organización reforzaba la dependencia económica de los países del llamado «bloque comunista» con respecto a la URSS, a pesar de que frecuentemente los primeros eran más desarrollados que el segundo: Ucrania y Polonia, por ejemplo.

## ¿ Por qué «El Proletario» ?

( viene de la pág. 1 )

posterior contacto por parte de elementos que las condiciones sociales llevarán, antes o después, a buscar respuestas clasistas y, por tanto, revolucionarias a las cuestiones ligadas a la lucha obrera y a su desembocadura histórica.

Las fuerzas del partido, reconstituidas después de la crisis de los años '80 en torno al periódico «Le Proletaire» e «Il Comunista» en Francia, Suiza e Italia, además de dedicarse al trabajo de balance de las crisis que golpearon al partido en el desarrollo de sus treinta años de historia, combatieron con determinación la tendencia localista e inmediateista que caracterizó a los otros grupos escindidos que se encerraron durante todo un periodo en los límites nacionales con la idea de poder hacer «renacer» el partido que se reclama de la corriente de la Izquierda Comunista de Italia sólo gracias a una supuesta cualidad superior que sólo los militantes «italianos» poseerían. Ya durante y después de la crisis, en la obra de reconstitución del partido comunista internacional, nuestra visión y nuestra actividad, por limitadísima que fuese esta última en términos cuantitativos y geográficos, no cedieron jamás al localismo y, tanto menos, al complejo de superioridad «italiana» del cual la gran parte de los escindidos italianos han dado triste prueba.

El trabajo de reapropiación del patrimonio teórico, político, táctico y organizativo del partido que emprendimos durante y sobre todo después de la crisis de 1982-84, no podía desarrollarse si no es a través de la actividad centralizada y centralista de secciones nacionales de un único partido internacional, aunque se encontrase reducido a términos mínimos, expresada por medio de aquellos indispensables y vitales «organizadores colectivos» que son los periódicos del partido. Y es gracias a la continuidad de este trabajo y a la actividad de propaganda proyectada siempre internacionalmente, que en 1987 pudimos reprender la publicación de la revista teórica del partido «*Programme Communiste*» (con nº 89) y, en 1990, de la revista en lengua española «*El Programa comunista*» (con nº 41); seguirán después, en febrero de 2002 la salida del nuevo periódico en lengua inglesa «*Proletarian*» y, en agosto del mismo años, la salida del primer número, en lengua española, de un *Suplemento* a «*El Programa Comunista*» destinado a superar, en los años sucesivos, la discontinuidad con la cual comenzó a aparecer.

Las revistas del partido, en las diversas lenguas en las cuales las fuerzas del partido pueden publicar, responden a la necesidad de tratar de manera más teórica y con más profundidad, los diferentes temas que atienden a cuestiones teóricas, históricas, programáticas y de impostación política general, y tienen, tendencialmente, una irradiación que, partiendo de un punto central, se difunde hacia países en los cuales la actividad de propaganda del partido arraiga aún de forma muy limitada. No faltó ayer ni falta hoy la voluntad política de dotar al partido de instrumentos de propaganda teórica y política

en las lenguas que la historia misma de la corriente de la Izquierda comunista de Italia ha fijado su tradición, como el italiano, el francés, el español y el inglés, las lenguas del capitalismo más antiguo y desarrollado. Y no faltarán un mañana, gracias al desarrollo del partido de clase a nivel mundial, las fuerzas que transmitirán el bagaje teórico y político del marxismo no adulterado —como lo han defendido siempre, contra cualquier concesión oportunista, Lenin y la Izquierda comunista de Italia— en las muchas otras lenguas habladas por los proletarios árabes, chinos, indios, iraníes, alemanes o rusos que encontrarán en la historia del movimiento proletario y comunista sus raíces de clase uniéndose a una tradición y un «hilo del tiempo» que la historia no rompe nunca. Pero todo esto llegará no por un voluntarismo de base intelectual o por un aumento editorial artificial de las cabeceras del partido; llegará gracias a un efectivo arraigo de las fuerzas del partido en los diversos países del mundo, no importa si este tardará cinco, veinte o cincuenta años.

Las posiciones del partido de clase, que se derivan directamente del programa del partido y de las confirmaciones que los balances dinámicos de las revoluciones y de las contra revoluciones consignan a las generaciones de militantes comunistas que se suceden, son el eje en torno al cual gira la crítica política y teórica, que el marxismo, en su dialéctica invariancia histórica, lleva al capitalismo sobre todos los planos —ideológico, económico, social y político— en los modos más firmes y tajantes no sólo contra defensa declarada de la sociedad burguesa y de la eternidad del capitalismo sino también, y sobre todo, contra las miles de variantes oportunistas con las cuales la burguesía intoxica y confunde a las masas proletarias paralizándolas y manteniéndolas sujetas al régimen salarial.

La prensa del partido, que tiene el valor objetivo de durar en el tiempo más que las palabras dichas, es al mismo tiempo punto de partida y punto de llegada de la actividad de propaganda, de estudio y de agitación del partido; el periódico político, en particular, es el *organizador colectivo* porque integra la actividad del partido que necesariamente se desarrolla en el tiempo y en el espacio en momentos y lugares diversos —pero dirigidos en el mismo sentido— y con fuerzas diversas, según las condiciones de desarrollo de la lucha de clase y de la lucha política del partido —pero integradas y centralizadas en un movimiento homogéneo y disciplinado, responde siempre a los mismos criterios organizativos y permeados siempre por el mismo espíritu de lucha.

En el largo periodo de contra revolución burguesa que estamos atravesando, después de que la Revolución Rusa de 1917, que se quedó aislada a nivel europeo y mundial, fuese derrotada y después de que también el partido comunista revolucionario que la guió fue derrotado por un proceso de degeneración virulenta que intoxicó a la Internacional Comunista y el movimiento revolucionario mundial; y después de que en la Segunda Postguerra el pequeño grupo de comunistas marxistas que permanecieron fieles a los principios y al programa comunista defendido por la corriente de Izquierda comunista —única en el mundo que no cedió a los halagos,

a la presión y a la represión del estalinismo, del fascismo y del democratismo— se dedicaron al trabajo en «*la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia, el partido de clase*», la tarea que habían asumido era defender la continuidad en el tiempo y en el espacio del patrimonio teórico, político, táctico y organizativo del marxismo y trabajar por la reconstitución del partido de clase mundial siguiendo coherentemente el trazado que nuestro partido de ayer había marcado, «*en contacto con la clase obrera y su lucha de resistencia cotidiana a la presión y a la opresión capitalistas y burguesas, fuera de la politicianería personal y electoral, fuera de cualquier forma de indiferentismo, de codismo y de movimentismo o de aventurerismo lucharmadista*», como se lee en nuestra mancheta «*Lo que distingue a nuestro partido*».

Por tanto, es la continuidad, tanto teórico-política como organizativa y la actividad de partido coherente, la base real sobre la cual apoyamos nuestra actividad de prensa. La formación de una sección de partido también en España, después de tanto tiempo, y su actividad regular de propaganda, de estudio y de intervención en las luchas y en los organismos obreros, llevada adelante durante años, ha dado base para una periodicidad mayor del *Suplemento* para desembocar en la necesidad de un periódico que desarrolle de manera más completa el papel del periódico de partido en lengua española.

Nace por tanto «*El Proletario, órgano del partido comunista internacional*». Quien nos sigue desde hace tiempo sabe que en la crisis que golpeó el partido en los años 1982-84 las cabeceras del partido siguieron trayectorias diferentes, según el grupo que se apoderó de ellas; sucedió para «*Il Programma Comunista*» en Italia, y para «*El Comunista*» en España. No descendemos sobre el terreno de la diatriba legal o formal, no lo hicimos ayer ni lo haremos mañana; lo que cuenta para nosotros es la lucha política que el partido desarrolla coherentemente en cualquier aspecto de su actividad, también en la actividad legal, así que nunca iremos, y el partido no lo ha hecho desde 1952, sobre el terreno de la defensa legal de una ficticia propiedad comercial que responde exclusivamente al derecho burgués. No pudiendo, por tanto, retomar el título de la vieja cabecera española del partido, damos al título «*El proletario*» al periódico en lengua española, que es un título perfectamente coherente con otras cabeceras de partido y llevaremos de nuevo y permanentemente, la mancheta «*Lo que distingue a nuestro partido*», cosa que la diferencia de cualquier otra cabecera en lengua española que se presente, con el mismo nombre del partido después de haberla usurpado.

Nos dirigimos principalmente a los elementos de vanguardia del proletariado, a todos los que no sólo tienen en el corazón la causa histórica del proletariado en la perspectiva revolucionaria del abatimiento del régimen burgués, de la instauración de la de la dictadura proletaria ejercida por el partido comunista revolucionario como única línea de clase en condiciones de oponerse frontalmente a la dictadura capitalista e imperialista, y de la intervención despótica sobre la economía con el objetivo de destruirla y susti-

tuir la con una economía no más mercantil y basada sobre el cambio, sino a aquellos que se ven empujados a encontrar respuestas políticas a las contradicciones de la sociedad capitalista y a luchar de manera organizada y consciente por objetivos que no están dictados por las ambiciones personales o pruritos intelectuales o de carrera, sino por intereses de clase, específicamente proletarios, interpretables históricamente sólo por los comunistas revolucionarios. Nos dirigimos a aquellos que han madurado un sano disgusto por las ilusiones democráticas, pacifistas, legalistas, colaboracionistas, que han luchado y quieren continuar luchando contra los capitalistas y sus defensores políticos y sindicales, madurando la necesidad de encuadrar esta lucha en un cuadro más amplio que comprenda también la lucha contra las diversas variantes oportunistas que han aparecido y que continúan apareciendo.

Cuando nuestro partido, en agosto de 1974, publicó el primer número del periódico en lengua española, que llevaba el título de «*El Comunista*» como suplemento a la revista «*El Programa Comunista*», en el editorial en el cual se anunciaba la salida del periódico, entre otras cosas, escribíamos:

«*No pocas agrupaciones, como es sabido, dicen que se oponen al oportunismo, y algunas incluso perciben, de manera mas o*

*menos consciente y profunda, la necesidad de armarse de los instrumentos característicos del comunismo revolucionario. Per estas aspiraciones están condenadas a quedarse en el plano de los deseos estériles (ya permitir verdaderas estafas políticas) hasta que no se traducen en la aceptación integral y sin reservas de la orientación y del método del comunismo científico de Marx, Engels y Lenin, que forman un bloque homogéneo e invariable en la misma medida en que subsisten sin ser modificadas, las relaciones de producción que han sido objeto de la crítica revolucionaria de los clásicos.*

*«Los elementos de vanguardia, que han sacado de sus experiencias y vivencias de lucha la conclusión de que la lucha contra el oportunismo forma parte imprescindible de la lucha anticapitalista; los que no se contentan con esperar pasivamente el colapso automático del sistema, o la ‘toma de conciencia espontánea de las masas’, o la conversión milagrosa del oportunismo; los que no creen en la salvación por parte de capas sociales ‘marginales’ y extrañas al proceso de producción capitalista; los que no reconocen como fines del proletariado las mejoras de la esclavitud asalariada, obtenidas a través del rechazo de la acción de clase y de la aceptación del orden burgués como si fuera eterno; estos elementos, a los cuales nos dirigimos,*

*constituyen hoy, ciertamente, una minúscula fracción de la ya muy pequeña minoría representada por las fuerzas que tienden a cortar los lazos con el oportunismo. Pero su papel es fundamental y decisivo para la conquista de las capas proletarias más avanzadas, y subsecuentemente – en la perspectiva estratégica del comunismo revolucionario – de las propias masas trabajadoras. Por otro lado, este papel no podrán jugarlo si no es bajo la condición de poseer una orientación política clara y acabada y una estructuración organizativa correspondiente. Esta hoja expresa nuestros esfuerzos para contribuir a esas tareas.»*

Es la misma tarea que reemprendemos hoy, en el esfuerzo de continuar transmitiendo a los elementos de vanguardia del proletariado que, en el desarrollo de su lucha clasista, se volverán a formar, la misma dirección para la batalla, con los mismos métodos de entonces, que siempre nos han distinguido sabiendo que no recomenzamos de cero porque los balances de las crisis del partido nos han permitido radicar un trabajo y una experiencia que no se ha perdido y que nos ha confirmado que, en la invariancia de la doctrina marxista, la lucha contra las fuerzas del oportunismo y del colaboracionismo será siempre decisiva.

Diciembre de 2012.

## La lucha estudiantil en Quebec

El 13 de febrero de 2012, una huelga general ilimitada de los estudiantes en Quebec se desencadenó contra el aumento de la matrícula de inscripción y otros gastos de escolaridad promulgados por el gobierno liberal (derecha), de Jean Charest. El aumento previsto es de 1.625 dólares en cinco años, lo que representa un espectacular aumento de más del 80% de los gastos que hoy llegan a 2.168 dólares por año, sin contar con los gastos de esta escolaridad que va en aumento y que no son sino una forma encubierta para aumentar el coste de la educación. La intención reconocida es la de alcanzar la media canadiense que se sitúa alrededor de los 4.000\$ por año.

En la actualidad, Quebec ostenta las tasas de matriculación más bajas de América del Norte. En 2007, se había adoptado un aumento de 500 \$ durante cinco años como primer paso hacia la desregulación de estas. A mediados de abril, el movimiento huelguista reunía ya a más de 200.000 alumnos en todo Quebec, de los cuales 170.000 se habían declarado en huelga general indefinida, incluyendo los de las universidades y del CEGEP (Colegio de Estudios Generales y Estudios Profesionales, un nivel de enseñanza intermedio entre la escuela secundaria y la universidad).

El aumento ya se encontraba en el presupuesto del gobierno Charest desde 2010, caracterizado por muchas medidas brutales y que están echando abajo poco a poco los beneficios sociales que han venido disfrutando el proletariado y la población trabajadora, incluyendo una tasa sanitaria anual de 200 \$ por persona, independientemente de sus ingresos, mientras que el sistema de salud pública de Quebec se cae a pedazos.

El Ministro de Hacienda, Raymond Bachand, declaraba entonces que una «revolución cultural» era necesaria para hacer comprender a los trabajadores quebequeses que los servicios públicos tienen un precio, es decir, que deben ser privatizados gradualmente para aumentar

la tasa de ganancia de la burguesía. ¡Más bien deberíamos hablar en este caso de una contrarrevolución cultural! Pese al propósito del ministro Bachand los servicios públicos nunca fueron «gratuitos», sino que estaban y siguen siendo financiados por los impuestos y tasas de los que el peso principal recae sobre la clase obrera.

A partir del 13 de febrero, el movimiento de protesta estudiantil ha crecido rápidamente, marcado por manifestaciones cada vez más numerosas, algunas de las cuales se han tornado hacia la confrontación con la policía. El 7 de marzo, tiene lugar la manifestación más agitada, y en la que un estudiante, Francis Grenier, casi pierde un ojo. A partir de allí, la cólera de los estudiantes y de todos aquellos que los apoyan se ha intensificado y el movimiento estudiantil se ha galvanizado. El domingo 18 de marzo una manifestación familiar congregó a más de 30.000 personas en Montreal y miles de otras en Québec y Sherbrooke.

El 22 de marzo, se organiza en Montreal una de las manifestaciones más grandes, hasta hoy, en la historia de Quebec e incluso de Canadá, logrando reunir a más de 200.000 participantes. El gobierno de Charest ha hecho oídos sordos a los estudiantes y transmite una propaganda demagógica y profundamente deshonesta acerca de los estudiantes que no quisieran dar su «justa contribución» para salvar el sistema educativo y el saneamiento de las finanzas públicas.

Viniendo de un gobierno marcado por muchos escándalos y que no duda en dar millones de dólares a los bancos y otras grandes empresas, mientras que impone drásticas medidas de austeridad a la clase obrera, es simplemente indignante.

A medida que el movimiento se ha extendido la represión policial se ha vuelto cada vez más brutal, marcada por numerosas detenciones, así como por el sensacionalismo de los medios burgueses sobre los estudiantes «mal-

criados, irresponsables y vándalos».

Esto no ha impedido que las protestas estudiantiles se hayan multiplicado y amplificado a partir de abril, sobre todo con las manifestaciones nocturnas que se iniciaron a finales de este mes para denunciar la intransigencia y la mala fe del gobierno. La policía de Montreal ha tratado en vano de impedir las declarándolas «ilegales», pero sin éxito. Manifestaciones similares tuvieron lugar en Quebec donde se encuentra la sede de *l'Assemblée Nationale du Québec*, una especie de parlamento quebequés. Ante la tenaz resistencia de los estudiantes y sus partidarios, el gobierno promulgó la Ley 78 que obliga a que cualquier reunión de más de 50 personas proporcione su ruta por lo menos con ocho horas de antelación so pena de ser considerada ilegal. Las fuerzas policiales tienen la orden de arrestar a los manifestantes que se nieguen a dispersarse. Las multas exorbitantes están ya previstas para cada organización, en particular la de los estudiantes, que se niegan a ajustarse a la ley. Con dicha ley bajo el brazo la policía de Montreal no se ahorró ninguna detención durante las manifestaciones.

Pero la determinación de los manifestantes, compuesta no solo de estudiantes sino también de sindicalistas y grupos de base, no ha disminuido. Por su parte la policía que declaraba ilegales todas estas manifestaciones, dejaba a los manifestantes marchar noche tras noche. El 22 de mayo, una gran manifestación a la que asistieron más de 300.000 personas según los organizadores, no obstante haber violado la Ley 78 al cambiar de ruta, sin avisar a las fuerzas policiales, a estos últimos les fue imposible detener la manifestación y poder realizar arrestos masivos. A finales de junio, aunque el Gobierno había cerrado las universidades durante tres meses, decenas de miles de personas seguían

(*sigue en pág. 22*)

## La lucha estudiantil en Quebec

(viene de la pág. 21)

manifestándose en Montreal y Quebec.

\* \* \*

Los periodistas han observado un resurgimiento del nacionalismo quebequés en el movimiento estudiantil. Aunque este resurgimiento sea muy relativo y que el verdadero enemigo esté en Montreal y no en Toronto, no es de extrañarse que históricamente la lucha por el acceso a la educación haya sido siempre una parte integral de la lucha del nacionalismo quebequés, especialmente durante la «Revolución Tranquila» en los años 60. El desarrollo del capitalismo en Quebec ha tenido como consecuencia, exactamente como en los demás países capitalistas desarrollados con pleno crecimiento al mismo tiempo, un número cada vez mayor de estudiantes para satisfacer las necesidades de asalariados y técnicos altamente calificados, así como un encuadramiento del proletariado a diferentes niveles. En 1966, la ONU solicitaba a los Estados miembros que garantizaran el libre acceso de todos a la educación superior, abogando por la instauración de la enseñanza gratuita (1); la «democratización» de la educación superior tan cacareada (democratización relativa, los hijos de los trabajadores han tenido siempre mayores dificultades para acceder) a través de subvenciones, sistemas de becas, etc., era una necesidad para el capitalismo que atravesaba un período de expansión ininterrumpida.

El fuerte aumento de la población estudiantil superior universitaria y el empuje del nacionalismo de Quebec han sido dos aspectos ligados al ascenso al poder de la fracción quebequesa del capitalismo canadiense y de sus esfuerzos para ganar un lugar más prominente en el cuadro del Estado canadiense (o para tomar el camino hacia la independencia si esto no fuera posible). Por otro lado, en Quebec como en otros lugares, el desarrollo de la educación se había convertido, gracias a esta «democratización» de la educación, en un medio para ciertos elementos pertenecientes al proletariado de escapar a su condición social y acceder a la pequeña burguesía: era el auténtico camino hacia el famoso «ascensor social» que realmente funcionaba en ese momento. En cuanto a la pequeña burguesía, este era uno de los medios preferidos para asegurarse de que sus hijos permanecieran en esta clase.

La burguesía quebequesa, tanto a través del Partido Quebrajes nacionalista burgués como del Partido Liberal federalista, ha mantenido la congelación de las tasas universitarias durante varios años, de 1994 a 2007. Sin embargo, la situación actual de crisis económica internacional requiere de todos los gobiernos burgueses que den una vuelta de tuerca para mantener o restablecer la tasa de ganancia del capitalismo, no sólo mediante el reforzamiento de la explotación directa del proletariado, por los recortes en el gasto social, sino también echando a un lado a ciertas capas de la pequeña burguesía poco productivas y parasitarias.

Los dos principales partidos de la izquierda reformista quebequesa, *Quebec Solidaire* y el nuevo partido independentista Opción Nacional, han asegurado a los estudiantes su apoyo e incluso se han posicionado a favor de la gratuidad en la educación desde maternal hasta la universidad, reivindicación lanzada antes por la ASSE (Asociación por la Solidaridad Sindical de los Estudiantes), sindicato de estudiantes que demuestra cierta combatividad y que es en gran parte el instigador del movimiento actual de huelga.

Pero, ¿de qué valen las promesas de los

partidos reformistas que quieren posicionarse en relación a las posibles elecciones anticipadas?

Las medidas actuales no se deben a la maldad particular del gobierno Charest; son parte de una tendencia general del capitalismo frente a una crisis general de sobreproducción que, para dar solución a las dificultades económicas, incluso temporales, requiere de los gobiernos burgueses de derecha o de izquierda tomar medidas de austeridad anti-proletarias y antisociales aún más pronunciadas. También es igualmente inútil tratar de negociar con el gobierno nuevos medios de financiación, al igual que otros sindicatos de estudiantes: hoy en día hay demasiados estudiantes y que resultan demasiado caros con respecto a las necesidades del capitalismo en Quebec.

\* \* \*

La importancia, la duración de la lucha de los estudiantes y el eco favorable que ha encontrado en buena parte de la población a pesar de la hostilidad de los medios de comunicación, todo esto demuestra que estamos en presencia de algo **mucho más amplio** que una simple lucha corporativa estudiantil. Las decenas o cientos de miles de personas —pequeños burgueses y proletarios— que se movilizaron en las manifestaciones no lo hicieron solamente por amor a la democracia y para apoyar a los estudiantes, sino porque también se sienten amenazados por la ofensiva capitalista y de modo instintivo temen sufrir su suerte: recrudescimiento de la explotación, proletarización, represión. La ofensiva capitalista amenaza con precipitar a las capas pequeño-burguesas (o aspirantes a la pequeña burguesía) a la proletarización, alentándoles a la revuelta bajo una forma u otra. Es inevitable que esta revuelta se realice por primera vez con una orientación reformista, basado en el deseo de volver a la época de capitalismo floreciente, en que el crecimiento económico aseguraba su posición social privilegiada en comparación con el proletariado, y en la creencia en un capitalismo «humano», «justo», «social», etc.

Pero una parte, aunque sea pequeña, de estudiantes se da cuenta de que con o sin titulación, correrán la misma suerte que los proletarios, los mejores elementos pueden y deben darse cuenta de que su verdadero oponente no es en definitiva un gobierno reaccionario, sino el capitalismo y sus leyes inflexibles. Y es a partir de allí que podrán comprender que si quieren tener éxito, su lucha debe ir más allá de la aspiración mezquina y sin esperanza a un estatus social privilegiado, e inscribirse en una lucha mucho más amplia y a más largo plazo: **la lucha de clases de los proletarios contra el capitalismo.**

Esto obviamente no es la orientación que defienden las organizaciones de estudiantes, ni los diversos grupos de la extrema izquierda.

CLASS, que suele presentarse como la asociación más combativa del estudiantado, plantea una perspectiva aparentemente más radical que las que proponen en el colegio y la universidad las federaciones de estudiantes (FECQ y FEUQ), y es por eso que el gobierno quería excluirla de las negociaciones celebradas a mediados de mayo. Al final CLASS pudo participar, pero aceptando el compromiso que casi todos los estudiantes huelguistas habían rechazado. En realidad esta perspectiva se queda en el marco de la democracia pequeño-burguesa. Su evocación de una «huelga social» y el llamamiento a los sindicatos para apoyar la lucha no puede engañar a nadie. Los sindicatos han sido llamados al rescate... por el propio gobierno, a fin de que en tanto que servidores del capitalismo, aconsejen a los estudiantes a hacer compromisos, respetar la ley y rechazar formas de lucha más eficaces. Las actuales organizaciones sindicales son organismos de

**colaboración de clases** que, en el mejor de los casos, negocian las reivindicaciones de los trabajadores con los patronos mientras frenan las luchas que pudieran poner en peligro la paz social, y en el peor saboteando abiertamente estas luchas.

¿Cómo podrían apoyar a los estudiantes a violar la ley 78, cuando estos mismos sindicatos se han guardado bien en llamar el mes de mayo a los ferroviarios de la Canadian Pacific Railway en huelga a desobedecer al decreto adoptado por el gobierno federal que los obliga a volver al trabajo?

¿Cómo iban a organizar un verdadero apoyo a la lucha de los estudiantes cuando no quieren ni pueden organizar el más mínimo apoyo a los trabajadores que sufren el cierre de las empresas y en general a las luchas de los trabajadores? Todo lo que pueden hacer es aprobar mociones de apoyo que en nada les comprometen.

En cuanto a la «huelga social», esta parece ser una huelga... interclasista donde toda la población estaría llamada a cesar sus actividades para defender a los estudiantes y la democracia (2).

De su lado, las organizaciones de extrema-izquierda apoyan las demandas generales de los estudiantes como el «derecho a la educación para todos» contra la «mercantilización de la educación» y han pedido a los trabajadores apoyar esta lucha. ¡Esto equivale a llamar a los proletarios a luchar por intereses y perspectivas de clase que no son suyas!

La lucha contra la mercantilización de la educación es una utopía pequeño-burguesa; bajo el capitalismo **toda** la enseñanza está completamente modelada y condicionada estrictamente por las leyes de este modo de producción; así como es utópico imaginar un sistema educativo que escape de este o un Estado que se sitúe por encima de las clases. No más que cualquier otra institución estatal o para-estatal, las escuelas y las universidades no pueden ser reformadas y puestas al servicio del «pueblo» o de los explotados, contrariamente a lo que quisieran hacernos creer todos los defensores del capitalismo.

Por ello, la reivindicación **política** proletaria no puede ser una reforma de la institución escolar y universitaria, su democratización, el libre acceso a la educación superior, la «no mercantilización» de la educación, sino la destrucción de la escuela y la universidad burguesas, así como las otras instituciones del Estado burgués, dando paso a una sociedad sin clases, y a nuevas formas de enseñar a jóvenes y adultos que no conduzcan más a la formación de especialistas socialmente privilegiados. Por supuesto, este objetivo no se logrará sino a través de la **revolución** y la **toma del poder** por el proletariado.

Sin duda el proletariado no puede permanecer indiferente ante las dificultades y las luchas de la pequeña burguesía (o aspirantes a serlo como los estudiantes), no hay duda de que debemos oponernos a todas las medidas represivas adoptadas por las autoridades contra los estudiantes - no por motivos humanitarios y democráticos, sino en el interés estricto de la clase, ya que las mismas medidas son (y serán) utilizadas en contra de sus propias luchas: la lucha contra la represión burguesa, contra las leyes «liberticidas» es parte de la lucha proletaria elemental.

De manera general, los proletarios no pueden permanecer indiferentes, en vista de que el ataque que puede sufrir la pequeña burguesía forma parte de la ofensiva general del capitalismo cuyo blanco fundamental son los mismos proletarios. Si se tuviera que demostrar el interés que los proletarios tienen en que estos ataques fallen, basta con leer un editorial del principal cotidiano burgués de Quebec, que

piensa que si el gobierno cediera ante los estudiantes «no habría manera de imponer reforma alguna en Quebec» (3). ¡Recordemos que por «reforma» el burgués entiende medida antisocial y anti-obrera!

Pero esto no significa en absoluto que el proletariado deba movilizarse y entrar en lucha para defender la posición social de la pequeña burguesía, cuando él mismo tiene

incluso grandes dificultades para movilizarse por su propia causa!

La orientación proletaria no es la de servir de auxiliar a las aspiraciones de los estudiantes, apoyando sus puntos de vista y, por lo tanto, de caer en el terreno de la reforma de las instituciones del Estado (o de la defensa de las formas antiguas de funcionamiento de las instituciones) y el orden

social burgués, sino de llamarlos a colocarse en el **terreno propio al proletariado**, que es la lucha de clases contra el Estado burgués y contra el capitalismo: ¡es contra el capitalismo que hay que luchar! ¡No por una reforma democrática, sino por la revolución comunista!

(sigue en pág. 24)

## HUELGA GENERAL DEL 14 DE NOVIEMBRE

*El 14 de noviembre tendrá lugar la segunda huelga general en España desde que el Partido Popular llegó al gobierno y la tercera desde que las «medidas anti crisis», que comenzaron en el último año del gobierno socialista, comenzasen a ejecutarse.*

### ¡Proletarios!

Ante el agravamiento de las condiciones de existencia, ante la generalización de los despidos, del paro o de los recortes en los servicios básicos como la Seguridad Social, a la clase obrera se le plantea, sencillamente, el dilema de aceptar la situación de miseria a que la burguesía quiere reducirle o luchar. Las medidas anti crisis, algo que realmente significa **medidas anti obreras**, no van a parar. No pararon después de la última reforma laboral, ni después de la bajada de sueldo a los funcionarios del pasado mes de julio... tampoco lo harán después de la aprobación de estos Presupuestos Generales del Estado. La crisis económica significa, para la burguesía, una reducción drástica de sus beneficios; la competencia capitalista, que va desde la lucha de una empresa contra otra hasta el enfrentamiento entre países, hace que resulte cada vez más difícil para los capitalistas conseguir las ganancias que necesitan para sobrevivir... y esta situación se vuelve directamente contra los proletarios. Si los salarios bajan o si hay despidos en masa es debido a que esta es la única manera que encuentra la burguesía para lograr estabilizar los beneficios que obtiene mediante la explotación de los trabajadores. Si se recortan servicios básicos es porque el conjunto de la burguesía no puede mantener ya a parte de los proletarios y necesita condenarlos a la miseria. No se trata de la gestión, mejor o peor, de uno u otro gobierno, sino de las necesidades que tiene la burguesía frente a la competencia salvaje que el mundo capitalista genera, agravada por la situación de crisis por la que atraviesa la economía nacional. En este sentido, España es un país más débil que sus vecinos más próximos, que a la vez son sus competidores más directos, y es por ello que las medidas anti obreras, como en Grecia o Portugal, son especialmente duras.

### ¡Proletarios!

Si la burguesía libra cotidianamente su guerra contra el proletariado es porque para ella es una necesidad vital. El capital extrae su linfa vital de la explotación de los trabajadores, de la extorsión de la parte no remunerada de su trabajo, por tanto, de las condiciones de vida y de trabajo cada vez más penosas que le imponen tanto en la empresa o en la fábrica como en todos los aspectos de su supervivencia cotidiana. Pero esto no pasa en balde ni para los patronos ni para los trabajadores. Durante los últimos tiempos el número de conflictos laborales ha aumentado considerablemente en comparación con los últimos diez años, no sólo en forma de grandes huelgas o manifestaciones nacionales, sino también como huelgas locales (en Euskadi especialmente), sectoriales (minería en Asturias, Palencia y León) o de empresa. A su vez la tensión social se ha ido generalizando, el movimiento de los indignados o las manifestaciones ante el Congreso, sin ser manifestaciones de la lucha de clase proletaria, sí son un indicador de que la crisis capitalista, con su larga cola de despidos, recortes, bajadas salariales... comienza a generar un malestar que no le resulta posible controlar ni a las autoridades ni a los llamados agentes sociales. La huelga general del 14 de noviembre es, en gran medida, una respuesta de las organizaciones sindicales del país (de CC.OO. a CNT pasando por prácticamente todos los sindicatos locales, de ramo, etc.) a esta situación de tensión social. Pero es una respuesta envenenada. El objetivo último tanto de las direcciones de las centrales sindicales convocantes como del resto de grupos políticos que la siguen, es dar salida al malestar acumulado concentrando en un único día, fijado con preaviso de más de un mes, una «gran protesta social» que sirva como válvula de escape de la presión que se va acumulando. Porque esta huelga general, convocada como lo ha sido (aceptando los servicios mínimos, garantizando que la producción no se vea interrumpida en ninguna parte porque la patronal ha tenido tiempo de sobra para preparar sus stocks de mercancías listos para salir al mercado el día siguiente del paro) no va a lograr ningún éxito, como no lo lograron las anteriores. Los sindicatos amarillos, dominados por una política claudicante y conciliadora, tanto como los falsos partidos obreros que se suman al carro de la huelga ahora que no gobiernan, tienen la función de evitar la verdadera lucha de la clase proletaria y, cuando ésta no puede ser

contenida por más tiempo, conducirla a un dique seco donde se vuelva ineficaz. Por ello llaman a luchar un único día, por eso buscan no hacer más daño al patrón que el imprescindible para aparentar combatividad y seguir siendo considerados como legítimos intermediarios con la burguesía y su Estado. Y por eso llaman a los trabajadores a manifestarse en defensa del país y de la economía nacional. Porque buscan convencer a los proletarios de que sus intereses son los mismos que los de la burguesía, que la patria o la economía une a estas dos clases mientras que es en nombre de la buena marcha de los negocios o de la salvaguarda del país que desde que comenzó la crisis económica los proletarios son sacrificados en el altar del «bien común». ¡El bien común es sólo bien para el capital!

### ¡Proletarios!

Para lograr revertir la situación, para ser capaces de evitar el continuo deterioro de sus condiciones de existencia, para frenar los despidos o para mantener los salarios en un nivel aceptable, los proletarios deben tomar la lucha en sus propias manos. Deben romper con las políticas conciliadoras que defienden las direcciones amarillas de los sindicatos y luchar exclusivamente en defensa de sus intereses de clase. En el mundo capitalista el obrero es quien debe soportar la explotación diaria para sostener al conjunto de la sociedad, es esta sociedad, este *país* el que vive a costa del obrero. No existen intereses comunes entre proletarios y burgueses por mucho que las fuerzas del oportunismo político y sindical se entreguen en cuerpo y alma para demostrar lo contrario.

La lucha de los proletarios sólo resultará efectiva cuando el objetivo sea dañar lo suficiente el beneficio de la clase que detenta la propiedad de los medios de producción como para que ceda ante las necesidades de la clase obrera. Para ello será necesario utilizar medios y métodos realmente clasistas. Como la huelga sin preaviso y sin servicios mínimos, que paralice la producción durante el tiempo necesario y que sea capaz de organizarse y defenderse mediante piquetes que hagan frente a la presión que los patronos y su Estado ejercen por todas las vías posibles. Como la solidaridad de clase práctica, que vea en cada conflicto parcial que libra un grupo de trabajadores una lucha en la que está involucrada toda la clase proletaria y que, por tanto, la haga suya apoyando incondicionalmente las reivindicaciones planteadas. Mediante estos métodos los proletarios no sólo combatirán las consecuencias más llamativas de la explotación que sufren, sino que combatirán también la competencia que diariamente se hacen unos a otros por el puesto de trabajo o el salario y que la burguesía utiliza para colocarlos bajo su dominio absoluto. Combatiendo esta competencia, los proletarios podrán mantener, aun mínimamente, una organización que sirva para luchar contra las agresiones de la burguesía y evitar el deterioro de su existencia en todos los terrenos donde este se manifieste, del puesto de trabajo a la sanidad.

La huelga debe volver a ser un arma de la lucha proletaria y no sólo un desahogo de las tensiones sociales dirigido por las fuerzas del colaboracionismo interclasista, hacia la paz social y el sometimiento del proletariado a la burguesía.

### ¡Proletarios!

La crisis capitalista está lejos de acabar. Y por lo tanto también lo están las medidas con que la clase burguesa quiere salir de ella sumiendo al proletariado en la miseria. Al proletariado le corresponde salir de su crisis política y organizativa. Rompiendo con la solidaridad entre clases, luchando contra la política de unidad y conciliación nacional en defensa de la economía del país, levantando sus organizaciones de clase para la lucha inmediata y preparando con ellas la lucha de clase contra todos sus enemigos.

**¡Por la reanudación de la lucha de clases! ¡Contra la dirección claudicante de los sindicatos y contra sus luchas abocadas al fracaso! ¡Contra cualquier solidaridad democrática e interclasista que se haga pasar por «unidad» obrera!**

**¡Por la defensa intransigente y exclusiva de las condiciones de vida de la clase proletaria!**

29 de octubre de 2012 / Partido Comunista Internacional (El Proletario)

www.pcint.org

## La lucha estudiantil en Quebec

(viene de la pág. 23)

La lucha de los estudiantes y el eco que conoce son una señal de que las contradicciones sociales se acumulan inevitablemente, y tarde o temprano empujarán a los proletarios a participar en la lucha de manera mucho menos episódica y aislada que hoy. Las oposiciones entre las clases, que en realidad nunca han dejado de existir en el capitalismo, se manifiestan cada vez más abiertamente.

Para resistir a los capitalistas y su Estado, las manifestaciones pacíficas y las orientaciones democráticas, los llamamientos a la opinión pública, darán paso a la **lucha de clases verdadera**, en la que se opondrán las dos clases fundamentales de la sociedad, la burguesía y el proletariado. Será entonces que se tornara acuciante la necesidad del partido de clase, dotado de una perspectiva clara e inequívoca, fundada sobre la base de la defensa de los intereses exclusivos del proletariado, para di-

rigir y centralizar las luchas como objetivo final, que ponga fin a la dictadura del capital y que dé lugar al advenimiento de la dictadura del proletariado, primer paso hacia una sociedad sin clases.

Si bien esto puede parecer hoy una perspectiva difícil y remota, es de hecho la única realista. Cualquier otra perspectiva política, como la de un retorno a la «edad de oro» del Estado providencial no puede sino conducir a un callejón sin salida y al fracaso.

En esta época de crisis económica cada vez más generalizada del sistema capitalista, ya no hay lugar para las reformas sociales que permitan dar migajas a los trabajadores a cambio de paz social. La burguesía quiere que nosotros paguemos la crisis de su sistema. Y sólo la lucha de clases permitirá frenar sus ataques, en este caso la subida de las tasas de matrícula en Quebec. ¡Antes de pasar a la ofensiva!

(1) Citado en un artículo del grupo trotskista *Internationalist Group*. Cf. <http://www.internationalist.org/quebecstudentstrike>

[againstcapital1205.html](http://againstcapital1205.html)

(2) Se puede leer en el sitio de la llamada [bloquonslahausse.com](http://bloquonslahausse.com): «No estamos haciendo aquí un llamado a un apoyo superficial en que algunos dirigentes sindicales escriban una declaración para reiterar por enésima vez su apoyo a la lucha estudiantil. Queremos al contrario llamar a una convergencia de **toda la población de Quebec** contra la política de recortes y mercantilización de los servicios sociales y por nuestros derechos colectivos. Sólo una generalización de la huelga estudiantil en el lugar de trabajo puede hacer que la convergencia sea efectiva. Es, por lo tanto, un llamado a la huelga social que lanzamos a **toda la población**» cf [www.bloquonslahausse.com/vers-la-greve-generale/vers-une-greve-sociale](http://www.bloquonslahausse.com/vers-la-greve-generale/vers-une-greve-sociale) (subrayados nuestros)

(3) La Presse, 04/13/12. Con arrogancia burguesa indiscutible, el editorialista califica la huelga estudiantil de «*école buissonnière*» (estudiantes que se escapan de la escuela, Ndr)! cf <http://www.lapresse.ca/debats/editoriaux/andre-pratte/201204/12/01-4514826-une-crise-artificielle.php>

## El programa del partido comunista internacional

**El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):**

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

\* \* \*

**La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:**

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según

planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.